

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

**Proposición condenada por la Santa Sede:**  
«Romanus Pontifex potest ac debet con progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

**DIARIO DE LA TARDE.**

**Proposición condenada por la Santa Sede:**  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

**Precios de suscripción.**—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

**Puntos de suscripción.**—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Utilizando la Europa de Francfort la intimidad de sus relaciones con la cancillería bonapartista, no sólo ha podido publicar el extracto del despacho dirigido al Gobierno pontificio en queja contra el Sr. Nuncio en París, sino hasta referir cómo se ha confeccionado, y cuándo y de qué manera fué expedido á Roma aquel documento.

Hé aquí lo que sobre todos estos puntos dice el diario semi-demagogo:

«El miércoles por la tarde (esto es, el día 8 del corriente), por un correo expreso envió M. Drouyn de Lhuys un despacho al conde de Sartiges. Escrito este despacho de propia mano del ministro, recibió la aprobación del Emperador. No es largo; pero es satisfactorio por su laconismo.

M. Drouyn de Lhuys indica rápidamente la falta cometida por el Nuncio apostólico, escribiendo cartas á Prelados franceses, á quienes el ministro, con frase hábilmente combinada, asimila á funcionarios del Estado.

El ministro del Emperador reconoce que monseñor Chigi ha alegado para su justificación, que las cartas que había escrito á los Obispos de Orleans y de Poitiers sólo habían sido entregadas á la publicidad por una indiscreción, cuya responsabilidad declinaba por completo. Pero M. Drouyn de Lhuys consigna que no por esto dejan de subsistir las cartas.

En su consecuencia, encarga al conde de Sartiges que haga observar al Cardenal Antonelli cuánto ha olvidado en las circunstancias presentes sus deberes monseñor Chigi, que no tiene en París más derechos que los de un agente diplomático.

M. Drouyn de Lhuys, insistiendo sobre esta derogación de las leyes internacionales, termina autorizando á M. de Sartiges para que lea este despacho al Cardenal Antonelli y le ruegue que adopte las disposiciones necesarias para que no se repitan semejantes irregularidades.»

Sabiendo qué es la Europa de Francfort, y habiendo visto en las obras de Drouyn de Lhuys la especie de servidor que en él buscó Bonaparte para reemplazo de su querido Thouvenot, creemos que el anterior extracto da idea del documento á que se refiere. El tal documento es por la muestra un monumento acabado de soberbia regalista y de desfachatez; pues es indudable que sin poseer en grado eminente estas dos prendas, Drouyn de Lhuys no podía manifestarse quejoso porque un Nuncio apostólico escriba á Obispos católicos acerca de sus opiniones respecto á una Enciclica, ni podía culpar en un representante de la Santa Sede procedimientos que en él son legítimos, pero que han sido tan injustificados como indignos cuando los embajadores franceses en Roma, y el mismo Drouyn de Lhuys, no sólo se han mezclado en la política del Gobierno pontificio, sino que lo han hecho, los embajadores protegiendo las conspiraciones contra la Santa Sede, y el ministro, atreviéndose con petulante irreverencia á dar lecciones de derecho político y de prudencia al custodio único de todos los derechos y maestro de toda prudencia.

Pero hemos llegado á tiempos en que Europa ha podido presenciar con indiferencia las deslealtades de los embajadores y el atrevimiento de los ministros; y por esto, quien no tuvo fuerza para levantar la mano y cubrir siquiera el lugar en donde el Príncipe Gortschakoff daba pocas veces una tras otra varias bofetadas, la ha tenido para escribir con aquella misma mano un despacho de la especie que se descubre en el extracto que da la Europa de Francfort. Pero hasta en el cálculo de las fuerzas está de Dios que han de manifestar su torpeza los hábiles de estos tiempos, y á la larga el Sr. Drouyn de Lhuys conocerá que hubieran traído para él y los suyos menos inconvenientes manifestarse arrogante con el Gobierno ruso que con el Gobierno de la Santa Sede.

Las negociaciones de paz entre los Estados del Norte y Sur de América deben ofrecer en el día algunas probabilidades de éxito, según los temores que comienzan á expresar algunos órganos del periodismo europeo. La Patrie, por ejemplo, anuncia á sus lectores que nunca se ha proclamado en América tan entusiastamente como se proclama hoy la doctrina de Monroe, y en apoyo de su anuncio dice que todos los periódicos de la antigua Unión consagran gran parte de sus tareas á indicar la necesidad que tiene el Nuevo-Mundo de anular todas sus fuerzas para combatir al antiguo: habiendo algunos que piden el próximo principio de las hostilidades contra Francia, Inglaterra y España.

Respecto al estado en que aquellas negociaciones de paz se hallan, dice la Patrie, con referencia á comunicaciones del encargado de Negocios de Francia en Washington, que un delegado del Norte ha llevado á Sur proposiciones que ya han sido examinadas por el presidente Davis y las cuales se resumen en los puntos siguientes:

1.º El Sur volverá á formar parte de la Unión.

- 2.º Abolición gradual de la esclavitud.
- 3.º Reconocimiento de los derechos particulares de los Estados que forman parte actualmente de la Confederación del Sur.
- 4.º Amnistía general por los confederados.
- 5.º Sostentamiento del ejército del Sur en el pie de guerra actual.
- 6.º Alianza ofensiva y defensiva entre los Estados del Norte y del Sur.»

La Patrie añade, que aun cuando el punto primero ha sido rechazado por los del Sur, en principio han aceptado el conjunto de las proposiciones.

De Grecia y las islas Jónicas sabíamos por las últimas noticias, que no se podía esperar ninguna que anunciara nada favorable á la tranquilidad de aquellos países; pero no creíamos recibirlos tan deplorables como son las traídas por el último correo, y las cuales refiere así un corresponsal:

«En Corfú ha ocurrido un hecho singular: los labradores de las inmediaciones se han levantado con armas en mano y se han dirigido en masa hacia la ciudad, de donde han sido rechazados á tiros y cañonazos. Se ignora si llevaban intenciones de saquear ó si se proponían solamente hacer una demostración hostil contra la ciudad de Corfú, cuyos habitantes al verificarse las elecciones generales se negaron á votar con los aldeanos.

Por lo demás, parece que por de pronto á nadie sorprenden en Grecia incidentes de esta naturaleza. De algún tiempo acá el bandolerismo ha hecho allí tantos progresos, que varias provincias, entre otras la Argólida, la Corintia y la Rumelia, son literalmente presa de los bandidos. Nadie trata de disimular esta desastrosa situación, como quiera que en estos mismos términos la describen las comunicaciones del ministerio del Interior.»

Los revolucionarios fieros dijeron que querían hacer feliz á Grecia, y para hacerlo, comenzaron derribando el Trono de Othon. En pos de aquellos revolucionarios acudieron los mansos y, sancionando el hecho consumado, á falta de Rey Othon, dieron á los griegos un Rey Jorge, diciéndoles que este los haría felices. La felicidad que los griegos han logrado con los servicios que han recibido de los revolucionarios fieros y mansos, nos la dicen los párrafos que dejamos insertos. Y lo peor es que la pelota está todavía en el tejado, ó lo que es lo mismo, que la pobre Grecia sigue entre las guerras de la revolución fiera y mansa.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 13.  
La Gaceta de Baviera desmiente el envío de un despacho francés relativo á las diferencias habidas entre los estados secundarios de Alemania y Prusia y Austria.

VIENA, 13.  
El ministro de Estado, Schmerling, manifestó ayer al Gobierno que estaba de acuerdo con la Cámara para pedir energicamente que se dé una solución terminante á la cuestión sobre sucesión de los Ducados. El Gobierno ha resuelto hacer grandes reducciones en el presupuesto de gastos.

Las negociaciones del ministro de Hacienda con los capitalistas para la venta de los bienes del Estado, han fracasado completamente. El ministro encontró las condiciones demasiado duras.

BERLIN, 13.  
El ministro de Hacienda ha manifestado en la Cámara de diputados, que la comisión financiera había empleado 10 millones del Tesoro. El diputado Nöcker ha propuesto que se declare personalmente responsable al ministro de la inversión de dicha suma. Se ha aplazado tomar decisión en este asunto.

A consecuencia de las desavenencias que existen entre la Cámara popular y el Gobierno, por la cuestión militar, se asegura, como cosa muy cierta, en los altos círculos políticos, que habrá próximamente una suspensión, y hasta la disolución de la Cámara electiva.

Bismark aun no ha hablado en la Cámara de los diputados, y se cree que seguirá en este propósito hasta que se ponga á la orden del día la cuestión militar.

PARIS, 14.  
El Rey de los belgas está gravemente enfermo. Se ha desmentido el rumor que había circulado de que venga á Francia el embajador de Roma.

TURN, 13.  
Ha salido para Florencia la junta municipal; el 15 será recibida por Victor Manuel.

PARIS, 14 (por la tarde).

Anteayer el Nuncio del Papa ha sido recibido por Emperador. No se sabe nada todavía del resultado de esta audiencia.

PARIS, 14 (por la noche).

Se dice que monseñor Chigi, Nuncio de Su Santidad en París, después de su entrevista con el Emperador Napoleón, ha pedido una licencia para ir á Orleans y pasar desde allí á Roma.

Se asegura como muy probable que no volverá á París.

SAINT-NAZAIRE, 14.

Ha llegado la mala de Veracruz.

Un decreto del Emperador Maximiliano ha concedido el Banco de Méjico á los señores Hortington y Sogdson, de nación inglesa, y Billetrieux, Mallet, Seilhieres y Marquard, de nación francesa.

Se asegura que el Gobierno mejicano acaba de descubrir una vasta conspiración, de la cual resulta que el partido clerical estaba en activa correspondencia con los señores Vidal, Ridas y Doblado, refugiados en Santa Fé, y que estos últimos debían ponerse al frente de la conspiración.

PARIS, 14.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 español interior á 40 1/4; el 3 exterior á 00 0/0; la diferida á 39 0/0, la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 67-15, y el 4 1/2 á 96-40.

LONDRES, 14.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/2 á 5/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1865.

El partido progresista ha hablado, y lo ha hecho como quien es. Publicóse ayer un largo manifiesto, ó carta dirigida por el comité central á los comités de las provincias, con la excusa de contestar á las preguntas que dice le habían sido dirigidas por varios progresistas, sobre si convenía ó no que en las segundas elecciones luchase el partido para hacer salir triunfantes á algunos de sus pro-hombres, con objeto solamente de combatir en el Congreso el anticipo. Esta fué la excusa, el pretexto: el verdadero motivo, leyendo bien el documento, parece ser el deseo de anunciar á las huestes que no se ha cambiado de parecer respecto á los obstáculos tradicionales, y dar una voz de rebelión á la luz del día y bajo la sombra de la protección que á todos los planes de rebeliones dispensa el Gobierno con su aquiescencia.

Una parte hay del manifiesto progresista que no tenemos encargo de defender ni de atacar. Aludimos á la historia que hace del partido modificado. Los partidarios de este bando la defenderán si les parece. Desde luego es nuestra opinión que á los milagros que hace el partido progresista de enriquecerse sin empréstitos, alcanzarían los moderados y alcanzaría cualquiera á quien no diese empacho tomar los bienes del vecino y venderlos en pública subasta, que es el secreto del progreso en los casos de apuro y aun en los normales. Este dato no lo olvidáramos si nos propusiéramos examinar la primera parte del manifiesto de los puros.

Pero es indudablemente de más trascendencia la segunda parte del revolucionario documento, en el cual se trata de explicar el aumento cada día más rápido de los gastos del Estado. Es innegable que de muchos años á esta parte el presupuesto de gastos asciende de un modo escandaloso, sin que se pueda exceptuar ninguna época, ni siquiera la progresista. ¿De dónde proviene el despilfarro? Una causa señala la carta del comité, que no podemos rechazar, porque es completamente exacta: es cierto que el déficit reconoce como origen un personalismo egoísta, el haber querido convertir en empleados á todos los parientes, amigos y agentes electorales, para empujarlos luego en la carrera y levantarlos á puestos que por sus méritos nunca habrían conseguido. ¿Cuán completo sería el cuadro, si no se hubiese limitado á ninguno de los partidos liberales, y hubiese comprendido á, por ejemplo, los que colaboraron del Estado once años que no sirvieron, ó á los que obtuvieron condecoraciones y empleos por su actividad en una barricada! El mal proviene del mecanismo, del juego de las instituciones liberales que por su esencia han de conspirar siempre, lo mismo que contra la libertad, contra el bolsillo de los pueblos.

Al lado de este verdadero origen del lamentable estado de nuestra Hacienda, para que no fuese dicho que una vez han desplegado sus labios los progresistas puros sin ofender á las instituciones más respetables y más queridas del pueblo español, se ha puesto un párrafo que se nos resiste analizar. ¿Qué armas juzga vedadas el revolucionario purismo? La calumnia, las injurias más groseras, las fábulas, las insinuaciones malévolas, los misterios de altos personajes, son la luz con que quiere ilustrar las inteligencias del pueblo, la enseñanza que le proporciona para que dirija bien sus tiros el día del triunfo.

Mas no lo esperan. Desde luego se ponen en manifiesto rebelión, y aconsejan á los pueblos que sigan su conducta. «La ambición de altos personajes que allegan en tierra extraña fondos que presta el Tesoro, no se ha de satisfacer con el sudor de los pobres.—Levantaos!» Esta es la sentencia de la revolucionaria carta con que se escandalizó en el día de ayer á la nación: esto es lo único interesante de la circular progresista que en el día de ayer publicaron con permiso del Gobierno los periódicos puros, y se vendía públicamente por las calles.

¿Es otra cosa un documento firmado por un

número crecido de prohombres y representantes del partido progresista, (contribuyentes unos y que no han pagado jamás contribución otros) que se dirigen á su partido diciendo que ellos se resistirán al cumplimiento de la ley, que se dejarán apremiar y embargar antes de pagar una contribución votada por las Cortes? No nos hace hablar el cariño al empréstito, pues hemos manifestado que no nos parecía el más prudente y equitativo medio para salir de los apuros del Tesoro; pero predicar la rebelión y resistencia á las leyes, en la forma que se hace, es lo mismo que si se anunciase que había llegado la hora de levantar las barricadas y salir del retraimiento, que consistía en no usar de un derecho, para entrar en este otro retraimiento que consiste en negarse al cumplimiento de un deber.

El primero era ridículo, pueril. Ni siquiera á Gobiernos débiles, tímidos, sin dignidad, que se han arrojado humildemente ante el revolucionario partido, pidiendo con gran necesidad que fuese á las Cortes, ha conseguido hacer mella ninguna. ¿Cuanto menos habría hecho á un Gobierno digno! Pero así como el país se burló soberanamente de los que renunciaban al derecho de pronunciar discursos, se estremecerá al ver que desde Madrid, á la vista de los encargados de hacer respetar las leyes, y con aquiescencia suya, se hace gala de ser rebeldes, de conculcar las leyes, y se aconseja, aunque con un disfraz intencionadamente trasparente, que se resistan todos á su cumplimiento.

Su voz es muy posible que sea oída y que derribe al actual ministerio. Uno más: esto no nos apura. Pero no es indiferente el que de este modo se escarnezca la ley y la autoridad; no es indiferente que el Gobierno se quede con los brazos cruzados y proteja una conspiración á la luz del día.

Las barricadas no están lejos: la revolución se acerca. Si así no fuere, sólo se debería á un milagro de la Providencia, pero no al Gobierno del general Narváez que de su parte no puede decirse que no haya hecho lo posible para que venga pronto ayudándola con su culpable condescendencia. Esperemos: por más que tiene algo de ridículo, por lo que tiene de progresista, el manifiesto de ayer, es preciso concederle importancia revolucionaria, y temer sus resultados.

Tenia que hablar el hábil señor ministro de la Gobernación en la sesión de ayer en el Congreso, sobre varios puntos. ¿Cómo lo hizo? El anunció al principio, que sería mala la segunda parte de su discurso, y la prensa de hoy confirma el anuncio del señor ministro. Si todos se empeñan....

En verdad, que siendo su encargo en la sesión de ayer el contestar á los discursos que se habían pronunciado en las anteriores, lo hizo bastante mal. Dejando á parte lo que se refería á la cuestión electoral, que en su peroración nos confirmó en la idea de que no puede estar peor y que no tiene remedio, porque faltan al pueblo hábitos parlamentarios, contestó, ó trató de contestar al discurso del Sr. Aparisi y Guizarro en los dos puntos principales de enseñanza é imprenta.

En mal hora lo hizo, porque provocó la brillante rectificación del Sr. Aparisi, que no debe de haberle parecido muy graciosa.

¿Cómo había de defender, por habilidad que tenga, la conducta del ministerio en la cuestión de enseñanza, si sabemos oficialmente la existencia del mal, y viene la confesión, oficial también, de que nada se ha hecho para remediarlo? Con el fin de salir de su apuro el acorralado orador, no tenía más remedio sino asegurar que el catedrático de que se ha hablado, el Sr. Castelar, no ha vuelto á hablar de democracia en su cátedra. ¿Lo sabe bien el señor Gonzalez Brabo? En esta acusación, ¿quién puede estar más enterado, el ministro, ó el mismo catedrático?

Pues oigan lo que dice hoy el Sr. Castelar, que si no es gran demócrata en absoluto, lo es relativamente al ministerio, al cual desprecia y humilla y escupe y reta y vence con victoria indudable:

«Por lo demás, una sola cosa debemos decirle. El señor Castelar explica en todas partes lo mismo, dice en todas partes lo mismo; su idea es una, su sistema uno, su filosofía una, su juicio uno, su vida una, su criterio uno; lo mismo explica hoy que explicaba en sus oposiciones; lo mismo dice hoy que decía ayer; no ha modificado sus ideas; para él la circular es una letra muerta dentro de la universidad; nadie se la ha comunicado; nadie le ha advertido nada; y preferiría mil veces morir de hambre en una buhardilla, que dejar de satisfacer el hambre de verdad que siente la numerosa juventud que todos los días llena con religioso respeto los espacios de su cátedra.

«Allí explica historia, y los Reyes, y los Papas, y los nobles, y todas las instituciones, y todas las grande-

zas humanas, pasan á su vista, y á todas las juzga, sin oír más voz que la voz de su conciencia; y antes se arrancaría la lengua que decir una mentira, que disimular un crimen, que ocultar una verdad, que desaprovechar aquella hora sublime para inspirar á las nuevas generaciones el sentimiento de su dignidad, y la confianza en que el progreso se cumple porque es la ley divina de la historia. Si le obligárais á decir lo contrario de lo que siente, á creer lo contrario de lo que cree, á juzgar la historia con vuestro criterio y no con el suyo, entonces, Sr. Gonzalez Brabo, rasgaría el mismo su toga, y descendería de su cátedra incompatible con su dignidad y su entereza. ¡Probadlo, imbeciles! si es que sabéis el medio de probarlo.»

Mañana volverán á decir al despreciado ministro que el Sr. Castelar está sobre el Gobierno, que en su clase predica democracia, que se burla de la circular, y el ministro como si no hubiesen llegado á sus oídos estas carcajadas de los rebeldes, á quienes paga, volverá á decir que no se habla de democracia en la Universidad, para volver á ser escupido en el rostro.

¿Qué tranquilidad, qué confianza inspirará al país un Gobierno, unos ministros que así tienen que bajar la frente humillada ante un funcionario público? ¿Qué juicio formarán las gentes sensatas y los hombres de honor de unos ministros que á sabiendas engañan al país negando la existencia de un gravísimo mal, aunque el malvado grite con orgullo que el mal existe y que él es su autor?

Estas autoridades no son dignas, merecen la suerte que pronto les espera, y que sería poco sensible si al caer cada uno de estos ministerios no se llevara un girón de las venerables instituciones de nuestra patria.

Por lo demás, en el discurso del Sr. Gonzalez Brabo, ni una palabra hubo para la cuestión de la legalidad de la democracia provocada por el Sr. Valera. No quiso disgustar á sus amigos de El Contemporáneo que dicen hacen dimisión, ni quiso ofender al sentido común que también se dió por ofendido. En cambio se burló de Posada Herrera, porque había quemado algunos libros, que no creemos tan insensato al ministro eminentemente liberal, que quisiera verlos en manos de sus hijos; respetó á la democracia y llamó demócrata á nuestro amigo el Sr. Aparisi. Verán nuestros lectores en el extracto de la sesión el discurso íntegro de contestación de este orador, discurso modelo de elocuencia, que acabó de apretar en la cabeza del desgraciado ministro de la Gobernación la corona de ignominia que se ciñó con sus habilidades y con su liberalismo.

Aquella fábrica, que saben ya nuestros lectores, de imposturas acerca de conspiraciones carlistas, absolutistas, neas ó clericales, debe de haberse acreditado hasta en el mercado oficial; pues interpelado ayer en el Congreso el Sr. Gonzalez Brabo sobre la tremenda conjuración de Logroño que, á la cuenta, ha puesto en peligro la preciosa vida, ó cuando menos la libertad, del duque de la Victoria, dijo el amable ministro de la Gobernación que en efecto, aunque no para cometer la picardía que se había dicho contra el mencionado duque, sino pura y simplemente para insurreccionarse en sentido carlista, había estado preparado un grupo de gente que, cayendo sobre el dicho Logroño desde una provincia inmediata, pensaba hacer alguna que fuese sonada.

Según el Sr. Gonzalez Brabo, nunca el ministerio creyó que tuviera gran fundamento la noticia; pero como al cabo la recibió por aviso confidencial de una autoridad, juzgó oportuno dar instrucciones á todo el cuerpo oficial, militar y civil, de Logroño y su comarca, á fin de prevenir cualquier desaguisado absolutista.

De resultados, los progresistas y demócratas de Logroño, que allí como en todas partes, se parecen por la conservación del orden, armáronse hasta los dientes con cuantos chismes de matar hubieron á mano, y mientras esperaban á los conjurados carlistas para darles su merecido, tuvo Logroño el honor de ser guarnecido por aquellas tropas de la libertad.

Los conjurados carlistas no parecieron; el duque de la Victoria siguió y sigue sin novedad en su importante salud; las autoridades de Logroño ganaron el premio de su solicitud viéndolo deshecho la incúta trama; el Gobierno de Madrid tuvo por qué alabarse de su prudencia; lo único que ha quedado sobrenadando en todo este negocio, es un nuevo ardid de guerra motinesca que puede dar sus frutos.

Ya lo sabe la gente alegre de cualquier ciudad de España: en cuanto crea conveniente recortar sus fuerzas, pasar á sus huestes revista de ropa y armas, y ensayar si puede burlarse del Gobierno, del sentido común y de la tranquilidad pública, tiene ya el medio en la mano. Inventa un patriota, y unos carlistas que lo quieren matar; cuéntelo el lance al alcalde de monterilla más vecino ó más amigo de los libros



que conozca; ingéniense luego para que se comunique al Gobierno *aviso oficial* del peligro; y en cuanto el Gobierno se dé por enterado y adopte las oportunas medidas, preséntense los inventores armados de punta en blanco para defender la vida del amenazado patriota, y auxiliar en esta justa tarea á las autoridades. Luego que se hayan juntado los suficientes, echen mano á las autoridades auxiliadas, disparen un par de tiros, toquen á vuelo las campanas, hagan á la murga más desocupada pitar el himno de Riego, y.... dicho y hecho: pronunciamiento consumado.

Esto de conspiraciones es de suyo cosa sabrosa; y como además parece que es también fruta del tiempo, queremos traspasar á nuestros lectores una preciosa canasta que nos regala ayer *La Correspondencia*. Hé aquí cómo:

«Los diputados catalanes se encuentran alarmados y no han ocultado su temor al Gobierno, de que la compra que se ha hecho en los estancos del Principado de toda la pólvora existente en los mismos, pueda encerrar algún pensamiento subversivo. El Gobierno cree que el orden no podrá turbarse, pero no ha despreciado el aviso y ha dictado las órdenes convenientes para que sin aplicar ninguna medida extraordinaria y sin abandonar su sistema de expansiva tolerancia con todos los partidos, no consigan su objeto los que pretenden turbar el orden público.»

De modo que en punto á pólvora, los estancos del Principado están dando su *¿quién vive?* de padre y muy señor mío.... Y á propósito, ¿no habrá por allí alguna autoridad que dé *aviso oficial* de cómo es repentino desestancamiento catalán de pólvora, es una intriga de los picaros carlistas, nada más que por quitar á los patriotas del Principado el gusto de dedicarse á la caza?

Hay más todavía sobre esto de conspiraciones carlistas, y es que el Gobierno, deseando tranquilizar, como es justo, al público alarmado, publica por conducto de la misma *Correspondencia* el siguiente informe:

«Todas las noticias oficiales que llegan de los puntos más insignificantes de las provincias Vascongadas y Navarra, noticias comunicadas por las personas colocadas para conocer los sentimientos y propósitos de los antiguos jefes carlistas, desmienten del modo más terminante y autorizado, cuanto con una intención desconocida y que á nosotros no nos toca calificar, se viene diciendo, sobre proyectos de levantamientos absolutistas. Nosotros nos limitamos á consignar el hecho.»

Lo de la *intención desconocida* nos ha hecho muchísima gracia, sobre todo, después de leer los dos párrafos que van á continuación. El primero es de *Las Novedades*, accionista y co-empleado de la gran fábrica, y dice así:

«Nos dicen de Guadalupe, que allí corre como ciertísima la noticia de haber estado Cabrera en casa de una persona muy conocida, que es un célebre neocatólico; que de allí pasó á visitar la fábrica de harinas de Espinosa; después á la Junquera, residiendo por último en Sigüenza dos días. Luego marchó en dirección de Aragón.»

Como se ve, la fábrica va acercando el producto cada día más á Madrid. De Navarra le trajo primero á Aragón y Logroño; luego le puso en el mercado de Valladolid; ahora salta á Guadalupe, como antes había saltado á Avila, y lo pone en casa de un célebre neocatólico. Pero ¿y en la corte, no hay nada? ¿Y cómo si hay! Oigan ustedes á *La Iberia* de hoy:

«Hemos oído que en esta capital se ha notado cierto movimiento de tropas.»

«Los ministeriales guardan anoche silencio.»

¡Alerta, pues, madrileños! Ya tenemos el carlismo en casa. ¡Mucho ojo! Si no armamos al instante la *benemérita*; si no nos arreglamos para que, previo el oportuno miedo á la Inquisición, venga al momento un ministerio progresista á salvar la libertad y demás menudencias, el día menos pensado, anocheceremos liberales y amaneceremos oscurantistas.

Por ahora no da más de sí el ingenio de los puros.

Después de escritas estas líneas, topamos con ciertos datos acerca de la *conjuración de Logroño*, que no son para omitidos.

Dice *La Esperanza* de anoche:

«Horas antes de entrar nuestro número de ayer en prensa, es decir, cuando todavía podíamos dar la noticia, nos mostraron una carta de Logroño en que se decía que, con motivo del propósito que había manifestado un Fulano de Alcanadre de quitar la vida al general Espartero, se habían puesto en movimiento los agentes de la autoridad y varios amigos particulares de S. E. para impedir la ejecución del crimen. No dimos importancia á la nueva, y por eso nos abstuvimos de mentarla; pero *La Correspondencia* de anoche, refiriéndose á un periódico de Zaragoza y á otros datos, dió cuenta de la novedad, expresando que el rumor causa de la alarma era el de que treinta ó cuarenta navarros carlistas iban á venir á Logroño para apoderarse de la persona del general y hacer con ella no se sabe qué.»

«Si la noticia de que el Fulano de Alcanadre había manifestado la intención criminal de que se trata nos pareció inverosímil, más debió parecernos la que atribuía á los carlistas navarros tal propósito. Al cabo, habiéndose dicho que el de Alcanadre se pasó de las filas carlistas á las de Zurbano, y que, además, había contribuido, no sabemos si con perdición, á la p. sion de su jefe, que fué en seguida de ella fusilado, teníamos alguna disposición á creerlo, por aquella regla de que «quien hace un cesto hace ciento»; pero lo de los carlistas navarros no nos presentaba carácter alguno de probabilidad ni aun de posibilidad moral.»

*La Patria* de anoche también cuenta lo siguiente sobre el tremendo caso:

«Según se ha dicho hoy, hay exageración en la noticia dada anoche por varios colegas sobre un proyec-

to de asesinato contra el duque de la Victoria. El motivo de esos rumores fué un anónimo recibido por el comandante general de Logroño, en el que se decía que de un día á otro se apoderarían del duque algunas personas que llegarían de la ribera de Navarra, conduciéndole no se sabe dónde. El comandante enseñó la carta al duque, añadiendo que haría custodiar su casa; pero éste no lo consintió, se rió, y no dió importancia al anónimo. Algunos amigos, sin embargo, pasaron la noche custodiando la casa, y acudieron á la estación del ferro-carril; pero ninguna persona sospechosa llegó en el tren, y todo el mundo se tranquilizó.»

De resultados de estos gravísimos y probadísimos riesgos que ha corrido la preciosa vida del anciano general de Logroño, los progresistas han tomado una ración de mensajes, que amenaza propagarse á toda la secta. Y si no, véase. Leemos en *Las Noticias*:

«En la madrugada de ayer salió de Zaragoza, en dirección á Logroño, una comisión del partido progresista, con el objeto de felicitar al Excmo. señor duque de la Victoria, por haberse frustrado la cobardía intencionada de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, y de reiterarle con tal motivo, en nombre del expresado partido, su más franca adhesión y firme apoyo.»

Y luego leemos en *La Iberia*:

«Alarmados nuestros amigos con la noticia de la criminal intención de los carlistas contra el duque de la Victoria, y como una prueba del cariño y del respeto que inspira en los corazones honrados el pacificador de España, acordó anoche la *Tertulia* dirigirla una parte telegráfica, felicitándole con el mayor entusiasmo por haber fracasado tan infame designio.»

¡Pero señor! ¿qué se ha hecho del ingenio en España? ¿Es posible que cuando todo un partido se pone á representar un sainete, no acierte á ser, ya que no menos tonto, siquiera menos ridículo?

Programa del partido progresista sobre la cuestión de Hacienda.

Capítulo 1.º—Conventos de monjas, iglesias, Palacio Real, supresión de tribunales, etc. etc.

Cap. 2.º—Circular del comité: no obedezcáis las leyes.

Cap. 3.º—Según lo que se calcula gastado en la guerra civil, no llegó al año á 600.000.000 de reales. De modo que es preferible para la nación un año de guerra civil al pago del anticipo.»

(Novedades)

Cap. 4.º—Los que puedan, que lleen el equipaje, que Troya arde pronto.

Anoche debió reunirse la comisión del proyecto de anticipo, en casa del presidente señor Pla y Canela. El objeto de esta reunión, era ver de redactar el dictamen que se ha de leer al Congreso hoy, si por el ministerio de Gracia y Justicia se enviaban á tiempo notas de los empleados dependientes de él que por disfrutar de 8.000 rs. arriba estaban comprendidos en sus disposiciones.

La comisión, de acuerdo con el ministro de Hacienda, estatuye que por cada cifra de 96 reales que adelante el contribuyente sobre las cantidades con que deba contribuir en cada plazo, se entregará un billete hipotecario de valor de 100, el que además disfrutará el 6 por 100 que la ley concede á los que tomen parte en el anticipo. Los que colochen sus cuotas en las tesorerías podrán descontar otro 2 por 100 de las cantidades que entreguen, y de esta suerte los contribuyentes obtendrán por sus adelantos un 10 por 100, y un 12 los que lleven sus fondos á las tesorerías.

Al anticipo se obligará á contribuir á todas las clases eclesiásticas, civiles y militares, cuyo haber anual sea de 8.000 rs. en adelante.

Ayer se reunieron hasta 18 diputados de la mayoría para tratar de la conducta que debían seguir en este asunto.

Hé aquí lo que acerca de esta reunión dice *La Correspondencia*:

«Hoy se han reunido en el salón de presupuestos del Congreso hasta 18 diputados de la mayoría para ocuparse de la cuestión de anticipo.»

El Sr. D. Juan José Navarro, que había tomado la iniciativa de esta reunión, previno ántes de todo que los diputados allí presentes no se reunían allí en son de oposición al Gobierno, supuesto que él había confiado su proyecto al Sr. Barzanallana, sino deseos de buscar y hallar una idea que perdiera el carácter de forzoso al anticipo.»

El mismo Sr. Navarro, insinuando en el objeto de la reunión, propuso á sus compañeros que en lugar de hacer forzoso el anticipo, podía autorizarse á las diputaciones provinciales para sacar á subasta los billetes hipotecarios que representarían las cuotas que á cada provincia correspondieran, y para recargar las cuotas ordinarias de la contribución con el déficit que ofrecieran los billetes hipotecarios en subasta.

Preguntó uno de los diputados si el señor ministro de Hacienda había autorizado al Sr. Navarro para someter aquella idea á la reunión; pero el Sr. Navarro contestó negativamente.

El Sr. Ribó entonces sostuvo la conveniencia del proyecto que ya sometió á la comisión de anticipo.

El Sr. Segovia rechazó el pensamiento de los señores Navarro y Ribó, porque, en su concepto, lo que convenía era desear completamente el anticipo.

Propúsose que se nombrara una comisión compuesta de los señores Navarro, Gibert y Ribó, para que se acercara al Gobierno y manifestara á éste á nombre de los diputados presentes, que desaprobaban que el anticipo fuera forzoso.

Pero esta proposición fué combatida por el Sr. Ribó, y en su consecuencia desechada.

El resultado definitivo de la reunión fué tomar nota de los diputados presentes y acordar que el señor Navarro diera cuenta al ministro de lo allí ocurrido y de los diputados que habían asistido á la reunión.»

El Sr. Navarro, en efecto, se acercó al ministro de Hacienda y tuvo el gusto de oír de su

boca, según dice *Las Noticias*, que los ministros estaban resueltos á no hacer más modificaciones que las que había indicado en la comisión el domingo el Sr. Barzanallana.

Con lo cual y con consignar que según *La Patria*, dice que el Sr. Gonzalez Brabo ha propuesto la destitución del gobernador de Sevilla, Sr. Balboa, porque no ha impedido á todo trance que la diputación expusiese contra el anticipo, saben nuestros lectores cuanto hay hasta ahora de este asunto, del cual tenemos buenas razones para creer que se ha de hablar por mucho tiempo.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Pedro de la Hoz, ha tenido la alta honra de recibir del bondadoso Pío IX una medalla de oro que lleva grabada la augusta efigie del venerable Pontífice, en testimonio especial de benevolencia por los trabajos del director de *La Esperanza* en pró de la Santa Sede.

Felicitemos por ello sinceramente á nuestro buen amigo.

Dice *La Correspondencia*:

«Las cartas particulares de los individuos del Comité central progresista que han acompañado á la circular del Comité, aconsejan, según nos dicen desde Guadalupe, la resistencia pasiva si llega á tratarse de cobrarse el anticipo. «Nada que parezca anti-legal, dice una de estas cartas; pero todo lo que imposibilite la cobranza del anticipo y ponga al Gobierno en el caso de sacarlo vejatoriamente.»

Alarmado con este párrafo el decano de los diarios progresistas, *Las Novedades*, se encara con el periódico noticioso, y dice lo siguiente:

«Esta es una calumnia.»

Con la circular del Comité central no pueden haber ido cartas particulares. El comité no ha autorizado nada de lo que en el párrafo anterior se dice, y retamos por lo tanto á *La Correspondencia* á que lo pruebe.»

Está visto, el partido progresista empieza á darse á buen vivir y no quiere ya usar de medios ilegales. Así hemos de inclinarnos á creerlo con más piedad que justicia, por más que del párrafo de *La Correspondencia* que precede se desprende que la noticia tiene su origen en una de las cartas á que se refiere, de la que se toma literalmente algunas líneas.

Leemos en un periódico:

«Pregunta uno de nuestros colegas: «¿Es cierto que á un periódico cuyos antiguos redactores cobran hoy del Estado una enorme cantidad como sueldo de los destinos que desempeñan, se le dan 10.000 duros de subvención? ¿Es cierto que hay otro periódico subvencionado con 10.000 rs. mensuales?»

Nosotros creemos que estas noticias no pueden ser exactas, porque consumido, según se dice, todo el presupuesto de gastos secretos del ministerio, ¿de qué fondos podrían salir esas subvenciones?»

Y para continuar así es para lo que se pide el anticipo? preguntamos nosotros.

Dijo *La España* uno de estos días que no podía estar conforme con el Sr. Valera porque había combatido el poder temporal del Papa, y *Las Noticias* publicó lo siguiente:

«No es exacto, como dice hoy *La España*, que el Sr. Valera haya combatido jamás el poder temporal del Papa.»

Por toda contestación á este aserto, dice *La España*:

«Bien quisieramos habernos equivocado, porque tendríamos mucho gusto en rectificar nuestras palabras restableciendo la exactitud de las cosas; pero nos encontramos con que en la sesión celebrada en el Congreso el día 3 de Febrero de 1863, se discutió una proposición firmada por los Sres. Valera, Rivero, Gonzalez de la Vega, Buriel, Candau, Zorrilla y Figueras, la cual estaba concebida en estos términos: «Pedimos al Congreso se sirva declarar que es muy conveniente el pronto reconocimiento del reino de Italia por el Gobierno de S. M.»

El Sr. Valera, autor de la proposición, que como se ve sólo la firmaron progresistas y demócratas, pronunció un discurso en su apoyo; y en ese discurso dijo que el poder temporal del Papa no existía ya hacia los menos quince años; y que sostener el poder temporal, no era más que sostener el dominio de Francia sobre Roma.

En ese mismo discurso dijo también el Sr. Valera que el Papa debía sin duda tener una posición independiente, pero que no hay necesidad de que ese poder se funde en la soberanía temporal de tres millones de súbditos ó de dos ó de uno medio.»

¿Qué les parece á Vds. de la fijeza de opiniones de esa gente ó de la nobleza con que confiesan sus errores, si es que los reconocen?

«Es un hecho irrefragable, dice *Las Novedades*, que el Sr. Valera combatió el poder temporal.»

Verdad es que también le combatió *El Contemporáneo*, y ahora ya no piensa del mismo modo.»

O no había ya del mismo modo, diríamos nosotros.

Leemos anoche en *La Correspondencia*:

«Por lo que se ha dicho esta tarde en el salón de conferencias del Congreso, el periódico *El Contemporáneo* se prepara á hostilizar al Gabinete, y en su consecuencia, disminuirá resueltamente sus destinos los señores Alvarado, Valera y Fabi. Los que daban esta noticia, concedían al mismo tiempo que era íntima hoy la unión del Sr. Gonzalez Brabo con sus demás compañeros de Gabinete.»

A esta noticia añade *El Diario Español* el siguiente comentario:

«Si aludiera el ministro de la Gobernación á sus amigos de *El Contemporáneo* en el apóstrofe que dirigió á la mayoría al terminar su discurso?»

A nosotros nos parece que el señor ministro de la Gobernación guardó un silencio muy elo-

cuento en un asunto en que todos esperaban con ansia la opinión de S. S., y que bien merece S. E. el varapalo de *El Leo del País*, que dice así:

«Los ministeriales históricos andan muy satisfechos con lo que llaman la humillación de Gonzalez Brabo. No les falta razón: S. S. ha sufrido resignado los palmetazos del Sr. Barzanallana y ha respetado religiosamente el compromiso contraído en Consejo de ministros de no defender las doctrinas que en otros tiempos enseñó al Sr. Valera.»

El general Narvaez estrechó con efusión la mano del ministro como quien perdona una ofensa en vista de un sincero arrepentimiento.»

*El Contemporáneo* por su parte en su número de ayer, no sólo se ratifica en sus doctrinas, que son las del Sr. Valera, sino que muy pronto esas ideas serán las que dominen la situación.

¿En qué quedamos? ¿quién ganó en la subasta? Lucidos quedan el Sr. Gonzalez Brabo por una parte y el ministerio todo por otra.

*Las Noticias*, da las siguientes, acerca de los fundamentos del voto de la minoría del Consejo de Estado respecto al pase de la Enciclopedia de Su Santidad:

«La minoría, según dice, cree que la Enciclopedia sólo contiene compilados en un solo documento los preceptos que se han consignado en diferentes bulas Pontificias, y por lo tanto, no consideran como falta su publicación. Además creen que por la actual ley de imprenta, que no regía cuando se estableció el pase para la publicación de estos documentos, no son penales los que los publican en la prensa sean Obispos ó seglares. En estos puntos son en los que más difieren de la mayoría los que suscriben el voto particular.»

Malo; ya no pasan del día las seguridades que se atreve á dar *La Correspondencia* respecto á la vida del ministerio.

«Hoy no hay ningún nuevo motivo para anunciar la crisis.»

«Hasta ahora el Gobierno está compacto en todas las cuestiones.»

Noten nuestros lectores que este hoy de que habla *La Correspondencia* era ayer; y que lo de hasta ahora, no pasaba de las cinco de la tarde. ¿Qué tal andará la cosa á las horas en que escribimos, siendo ya mañana, y estando para terminar el día?

La verdad es que si nosotros supiéramos que nuestros momentos estaban tan contados como los del actual Gabinete, ya nos habríamos anticipado á tomar nuestras últimas disposiciones, principiando por la de limpiar la conciencia.

*El Reino*, parodiando al cábaro, quien, según es notorio, elige siempre el teja lo más próximo á la habitación del moribundo para largar su tétrico silbido, pronostica anoche las postrimerias de la situación en las siguientes líneas:

«No es el Sr. Barzanallana el que se va: se va todo el ministerio, y nosotros hemos oído ya los nombres de los que acaso le sucedan; no lo diremos hoy todavía, pero no tenemos inconveniente en indicar que se anuncia un ministerio moderado, robustecido con otros matices políticos que puedan prestarle alguna fuerza.»

Se nos asegura por personas que nos merecen entero crédito, que el Padre D. Cayetano Fernandez, del Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla, recién nombrado director espiritual del Príncipe de Asturias, vendrá á Madrid con el solo y exclusivo objeto de suplicar con el mayor encarecimiento á S. M., le permita regresar á la humilde celda del Oratorio de Sevilla, de donde, dice, no puede salir sin comprometer mucho su salud, de algún tiempo á esta parte, en extremo delicada. Esta conducta no nos sorprende; pues que este humilde Sacerdote, renunció ya una Canongía y una dignidad en la santa iglesia de Sevilla, durante el Pontificado del Excmo. Sr. Tarancon, de quien fué director espiritual y provisor y Vicario general, y además la dignidad del Chantre de las iglesias de Lugo y Huesca. Sinceramente lo decimos: sentimos que el Padre Fernandez renuncie un cargo espinoso, si, pero donde se puede servir mucho á Dios y á la patria.

Suponemos que los diarios revolucionarios aprovecharán también esta ocasión para censurar la conducta de este Jesuita.

Con la reserva que aconseja la prudencia, tratándose de un suceso de la magnitud é importancia del que se comunica en el siguiente telegrama, lo trasladamos á conocimiento de nuestros lectores, reservándonos rectificarlo ó confirmarlo, según que oficialmente se desmienta ó ratifique.

Entretanto no ocultamos nuestro deseo de ver convertido en un hecho digno de España lo que hoy no nos atrevemos á abrigar más que como una esperanza fundada.

Dice así el telegrama recibido por *Las Noticias*:

«PARIS, 14 (por la noche).

«La *Patrie* publica hoy lo siguiente: «Recibimos del Callao, con fecha del 3, correspondencias particulares que nos comunican detalles sobre los hechos que han precedido á la firma de la paz entre España y el Perú.»

Tan pronto como el almirante Pareja hizo saber en Lima su *ultimatum*, el partido exaltado, dirigido por el general Castilla, presidente del Congreso, que desde el principio de las dificultades actuales no ha cesado de mostrarse hostil al general Pezet, con la esperanza de reemplazarle, como presidente de la república, trató de sublevar la opinión pública, pidiendo la devolución de las proposiciones españolas.

El general Pezet sometió inmediatamente la cuestión al Congreso de los representantes de los Estados de la América del Sur, que por unanimidad declaró

que jamás podría obtener el Perú condiciones más ventajosas, puesto que contenían el reconocimiento de su independencia, que la España había rechazado siempre hasta aquí, añadiendo, que si el Gobierno de Lima no trataba con el almirante Pareja, el Congreso retiraría su apoyo al Perú, y dejaría obrar á la escuadra española que estaba en posición de destruir la escuadra peruana y de apoderarse en tres días del Callao, puerto de mar situado á doce kilómetros de Lima, cuya fortuna constituye.

Esta declaración terminante para Castilla y para los hombres de su partido hizo al general Pezet dueño de la situación.

Inmediatamente envió á las islas Chinchas al general Vivanco, hombre honrado y conciliador, antiguo presidente de la república, para tratar con el general Pareja, y las negociaciones comenzaron inmediatamente.

Un despacho particular, procedente de Panamá y venido por Aspinwall el 18 de Febrero, nos hace saber que la paz acaba de firmarse entre España y el Perú.

Ha sido firmada á bordo del vapor de la marina española *Vila de Madrid*, y concluida entre el almirante Pareja, que tenía plenos poderes de S. M. la Reina Isabel II, y el general Vivanco, que trataba en nombre del general Pezet, presidente de la república peruana.

Por dicho tratado, el Perú se reconocía deudor de España, á título de indemnización de guerra, por una suma, cuya cifra aun no es conocida, y que será pagada en especie por medio de una cantidad equivalente de guano, que el Gobierno está autorizado para vender por su cuenta al comercio.»

Otro telegrama recibido ayer de Londres á última hora de la tarde, habla también de este hecho, y en él se dan los siguientes pormenores relativos á las condiciones con que el general Pareja había consentido en abrir negociaciones. Hélas aquí:

«El Perú no tendrá inconveniente en admitir á un enviado de España, que llevará igual carácter que el Sr. Salazar y Mazarredo.—Enviará á Madrid un ministro plenipotenciario para negar que el Gobierno de Lima haya tratado de ofender á los agentes de España.»

Consentirá en que se abran informaciones sobre los sucesos de Talambo, y dará sobre estos y los agravios que se hayan inferido después á los españoles, las satisfacciones convenientes.—Celebrará un tratado de paz y otro de comercio con el Gobierno español; y accediendo á todas estas reclamaciones, España devolverá al Perú las islas Chinchas.»

Ayer se firmó la Real orden confirmando el mando del regimiento infantería de la Constitución al coronel D. Rafael Montero.

Dícese que para el de la Princesa, que este deja vacante, será nombrado el coronel D. Jacinto Santa Pau, que se halla de jefe en la media brigada de provinciales, núm. 29.

Se ha concedido la pensión de 4.500 rs. en la cruz de San Hermenegildo, á D. Luis Cappa y Bejar, primer comandante retirado en Melilla; y á D. Pedro Otero, capitán de infantería retirado en Vigo, la de 2.750 rs. en la placa de la citada orden.

A propuesta del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, se ha concedido la pensión de 6.000 rs. en la gran cruz de San Hermenegildo á los generales don Francisco Vassallo y D. Manuel Monteverde.

Dícese que el Sr. Godínez va á ser nombrado para un alto puesto en Ultramar. Este Sr. Godínez es, según dicen, hermano político del Sr. Benavides, ministro de Estado.

El Sr. Fernandez Rodas, promotor fiscal del juzgado de Buenavista, ha sido nombrado juez de término de Tudela de Navarra.

Ha sido nombrado promotor fiscal del juzgado de Buenavista el Sr. Quintero, en reemplazo del señor Fernandez Rodas.

Ha sido nombrado catedrático sustituto de Derecho civil en la universidad de Zaragoza el Sr. D. Cruz Ochoa de Zabalegui, joven abogado que no hace mucho terminó su carrera con la mayor brillantez, después de haber merecido en toda ella las mejores notas y el profundo aprecio de todos sus profesores en las distintas universidades en donde ha cursado, siendo tanto más notable su aplicación y su aprovechamiento, cuanto que en los tres últimos años tenía que compartir el tiempo á costa de vigiliat y de las mayores privaciones entre las tareas literarias á que con tanto afán se dedicaba, y las faenas penosas y de muy diversa índole á que le obligaba su calidad de Guardia civil, cuyo uniforme ha vestido en el referido tiempo, honrando el cuerpo á que pertenecía y captándose las simpatías de sus jefes y compañeros.

Felicitemos á nuestro amigo el Sr. Ochoa, deseándole el mejor éxito en su nueva carrera, y felicitamos también al claustro de Zaragoza por el nuevo individuo que ha entrado en su seno.

Durante la corta permanencia en esta corte del excelentísimo é Ilmo. señor Obispo de Sigüenza, se ha convalidado por S. E. el gobierno de la diócesis al señor D. Mariano Suarez, dignidad de Dean de la santa iglesia catedral.

Se ha terminado ya el precioso libro que la provincia de Alava dedicó á Su Santidad Pío IX el día de San Ignacio de Loyola, patrono de las provincias Vascongadas, el año próximo pasado. Es la bula de la declaración dogmática de la Purísima Concepción de María, traducida al vascongue alavez por el Padre Uriarte, y escrita primorosamente por el famoso pendolista Sr. Ordoigotti, con lindísimos dibujos al dorso de cada página, y orladas estas, trabajo todo él hecho á mano, que manifiesta suma habilidad. El libro está encuadernado en terciopelo azul con cantoneras de plata, impresa la dedicatoria en la cubierta, lo mismo que en la caja de madera que lo contiene.

El sábado anterior falleció en Santander el señor D. Pedro Bernardino de la Lastra, hermano del excelentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Canónigo de la catedral de Santander, y teniente Vicario general castrense de aquella diócesis.—R. I. P.

El día 7 del corriente, á las tres de la tarde, falleció á la edad de 64 años, después de haber recibido todos los auxilios espirituales, y con la muerte de los justos, el muy ilustre señor licenciado D. Manuel Becerril, dean de la santa iglesia catedral basílica de Cuenca. Su pérdida ha sido generalmente sentida, por la estimación y aprecio que de todos tenía merecidos, y muy particularmente de su actual Prelado y Cabillo catedral, que más de una vez tendrá ocasión de acordarse de las grandes prendas que adornaban al respetable difunto.

Dicho Sr. Becerril ha desempeñado bastantes años,



y muy dignamente, el expresado cargo de Dean de aquella santa iglesia; era además Subdelegado general de Castrelos, y expedicionario de preces á Roma; en su larga carrera eclesiástica habia prestado otros muchos servicios á la Iglesia: fué Cura propio de la iglesia parroquial de Santo Domingo de Guzmán; secretario de cámara y gobierno del Ilmo. señor Obispo, Rector y catedrático del Seminario Conciliar de San Julián, etc., etc.

El Dios de las misericordias habia premiado los distinguidos méritos, laboriosidad y cristianas virtudes del venerable finado, concediéndole entrada desde luego en la mansión de los justos.

Nuestro corresponsal de Alcalá la Real en la provincia de Jaén nos informa de un hecho que honra al dignísimo Sr. Vicario eclesiástico de aquella población. Necesitando los auxilios espirituales una pobre enferma de Castillo de Locubín, pueblo de aquella jurisdicción, no se contentó con mandar un Sacerdote para ejercer aquel ministerio, sino que el mismo señor Vicario, á pesar de las malas condiciones del citado pueblo, infestado por la viruela, se personó en él, recorriendo liberalmente á la enferma y dirigiéndola palabras de consuelo.

Este no es más que uno de los infinitos hechos de que podríamos llenar diariamente nuestro periódico, si quisiéramos contestar á las infames calumnias de los detractores de nuestro Clero. Afortunadamente los necesitados y menesterosos saben á qué atenerse en esta materia.

**En el breve espacio de cuatro meses** han sido rotados cinco veces varios capillos de la iglesia parroquial de San Luis de este corte, y no lo han sido otros que se han encontrado fracturados, porque sin duda los formones de que se valen los sacrilagos cacos no eran suficientes para taladrarlos por completo.

Llamamos encarecidamente la atención de la autoridad sobre un hecho tan escandaloso, que se repite con tanta frecuencia, sin que hasta el momento el credo personal de la policía de la capital de España, que á poca costa podría conocer individualmente á sus autores, lo mismo que á los neones y neas que se dedican á limpiar los bolsillos de los fieles que acuden á las funciones religiosas de dicha iglesia. Y decimos porque sabemos de algunas personas que los conocen sin ser agentes de policía, y tienen la desgracia de presenciar algunas veces sus escamoteos, sin atreverse á delatarlos por temor de no salir con éxito en su delación, y de atravesar la odiosidad de los criminales, pero estos son por lo general unos mismos, quizá organizados en sociedad para fines tan piosos, y no dudamos que la policía tiene medios de conocerlos y seguirlos la pista.

**Aunque el temporal ha mejorado** notablemente en cuanto á la temperatura, pues el termómetro llegó á señalar 12° con viento S.E., que por lo general siempre es templado en esta corte, sin embargo, la presión atmosférica revelada por el barómetro ha sido con corta diferencia la misma que en la última semana, y la atmósfera cubierta con neblinas, nubes y nieblas. El sábado saltó el viento al N. y después, aunque volviendo otra vez á sentirse el frío, pues el termómetro marcó á las seis de la mañana 2-0.

Han disminuido las enfermedades agudas en número y en gravedad; pero sin perder, en las que se observan, la misma índole de las que reinaron en el último setenario; así es que las afecciones catarrales y reumáticas fueron las predominantes, sin dejar por eso de haber algunas calenturas gástricas, cólicos por indigestión, anginas, erisipelas y algunas neurosis, entre las que ocuparon un lugar preferente el histérico, las hemerálgicas, los vértigos y las gastralgias. Las defunciones recayeron por lo general en sujetos que padecían dolencias crónicas del pecho.

**No una, sino muchas veces, hemos** llamado la atención de la autoridad sobre el escandaloso comercio de fotografías obscenas que se está haciendo en Madrid, vendiéndolas con muy poca reserva por medio de hombres y muchachos de la clase pobre que al efecto recorren los cafés y otros sitios donde hay reuniones y pueden encontrar compradores. Las viñetas de que hablamos manifestaban el extremo á que ha llegado la inmoralidad, y no se conciben haya artistas que estimados en algo, prostituyan así su reputación, y falten en tales términos al decoro por el vil interés; pero es lo cierto que así sucede, y que, lejos de disminuir tan criminal abuso, cada día va tomando mayores proporciones. No necesitamos ponderar cuán funestos pueden ser sus resultados, especialmente para la juventud; por lo que esperamos no sea deseada esta nueva invitación que hacemos á ruego de personas respetables.

**Al principal los inviernos se tra-**za sobre el yelo del río un camino que conduce de San Petersburgo á Cronstadt, orillado por dos filas de maderos. De distancia en distancia se establecen garitas donde cuando está nublado se encienden hogueras y desde cuyos puntos se tocan caracolas ó trompetas que animan y guían á los viajeros. En medio del camino se establece un parador. Gran número de personas de todas edades y de ambos sexos, envueltas en pieles y desfilando indiferentes sobre aquellas llanuras frías que los separan del abismo, ofrecen á los habitantes de los países meridionales un espectáculo extraordinario, que les causa un espanto ignorado de los del Norte. Pero el espectáculo es más curioso y sorprendente en las corridas en botes en la bahía de Cronstadt. Los botes son barcas chicas sobre láminas de hielo semejantes á patines, y entre dos se fija una tercera de mucha mayor capacidad, donde hay dispuestos bancos para los viajeros.

Impulsado el convoy por el viento, que es fuerte en esta época, y dirigido por hábiles pilotos, estas barcas, que se distinguen por sus adornos de pabellones de diversos colores, corren con increíble rapidez. Bajó un sol sin calor que destruyeron las velas, y los marineros maniobraron de modo que, aprovechando el viento, recorrió la expedición más de diez leguas en una hora. Pedro I gustaba mucho de estas corridas y procuraba fuesen frecuentes para que sus marinos no se diesen al descanso en los largos inviernos, se ejercitasen sobre aquel Océano sólido y se amesetasen en la experiencia, que les servía después en los tempestuosos mares.

**Anteanoche se cantó por primera vez** *Marta* en el teatro Real en la presente temporada, habiendo asistido una concurrencia numerosísima y brillante. Los honores de la representación fueron para Mario, quien estuvo verdaderamente inspirado en toda la ópera, y en particular en la romanza del tercer acto, siendo aplaudido con entusiasmo.

La Sra. Lagrange lo fué asimismo en la canción de la rosa, que dijo con suma expresión y gran pureza de estilo. En la demás pieza no estuvo menos acertada, desempeñando su parte con notable inteligencia.

La de Nancy no conviene al talento más dramático que cómico de la Grossi, y tampoco Grassier es á propósito para la que tiene á su cargo. No obstante, *Marta* se oirá siempre con gusto por la manera admirable como la interpretan la Lagrange y Mario.

**La sociedad escogida designada** con el título de *Liceo de Piquer*, celebra una de sus sesiones mañana, á las ocho y media de la noche.

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTOS DE HOY.** San Faustino y Jovita, hermanos mártires.

**SANTOS DE MAÑANA.** San Julián y 5,000 compañeros mártires.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Andrés, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde procesión del Santísimo para reservar.

En San Isidro, San Ginés, San Pedro y capilla Real, habrá Misa cantada para la renovación de las Sagradas Formas.

En San Ignacio se practicará el culto mensual en obsequio de la Virgen del Carmen y en sufragio de las Almas del Purgatorio: por la mañana á las once, y por la tarde al anochecer, predicará D. Raimundo Carrillo.

**VISITA DE LA CORTE DE MARIA.** Nuestra Señora del Carmen, en su iglesia ó en la de San José.

El viernes 17 de Febrero de 1885, se celebrarán devotos ejercicios en el oratorio del Olivar.

Al anochecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la Meditación, y plática que hará el Sr. D. José María Anglés.

En los ejercicios del domingo predicará el señor don Rafael Izaga.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.) PARIS, 15.

El Monitor publica en su número de hoy la nota siguiente:

«El Emperador ha recibido en audiencia particular al Nuncio del Papa.

M. Flavio Chigi ha expresado á S. M. Imperial su profundo sentimiento por la publicidad que han recibido las cartas particulares que dirigió á los señores Obispos de Orleans y de Poitiers. Ha declarado que, penetrado de los deberes que le impone su carácter diplomático, no ha tenido nunca la intención de faltar al derecho internacional.

El Emperador ha acogido esas explicaciones con benevolencia.»

MESSINA, 14.

La erupción del Etna sigue con gran violencia y se produce á la vez por cuatro aperturas diferentes.

La lava se extiende ya por 12 kilómetros, y los daños y perjuicios suben hasta el día de hoy á un millón de francos.

NÁPOLES, 14.

Ha salido la escuadra inglesa con rumbo hacia el Sur.

NEW-YORK, 5.

Delegados ó comisarios confederados han llegado al fuerte Monroe y han sido recibidos por el presidente Lincoln y por M. Seward. Las tropas del Sur y del Norte han aclamado á los comisarios.

El Congreso de los Estados del Sur (Estados Unidos), ha hecho la importante declaración de que la unión entre los Estados separatistas y los del Norte no tardará en ser un hecho consumado; porque así lo exigen imperiosamente el interés común y la doctrina de Monroe.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:  
Títulos del 3 por 100 consolidado 42-00 publ.  
Títulos del 3 por 100 diferido 39-40 publicado.  
Deuda del personal, 20-00 no publicado.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupón 74-50 publicado.

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. D. ALEJANDRO DE CASTRO.

Sesion celebrada el día 14 de Febrero de 1885.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Dos señores diputados pidieron que constasen sus votos conformes con los de la mayoría en la votación de ayer.

Se dió cuenta de algunas exposiciones contra el anticipo.

Se leyó una comunicación de D. Alejandro Mon diciendo que optaba á la diputación por el distrito de Vega de Rivedado.

El Sr. SUAREZ INCLAN dijo que el señor ministro de Marina habia dirigido una comunicación manifestando que de los diferentes empleados de su ministerio que eran diputados, ninguno desempeñaba empleos que fuesen incompatibles con la diputación, y el ministro habia padecido en esto una equivocación, pues los habia que eran incompatibles.

El señor PRESIDENTE manifestó que la mesa se habia declarado incompetente para resolver las cuestiones de incompatibilidad, y que el Congreso era el único que podía resolverlas.

A consecuencia de esta contestación, el Sr. Suarez Inclan pidió á la mesa que las comunicaciones sobre este objeto que habian venido de los ministerios de Marina, Hacienda y Guerra, pasasen á las secciones para el nombramiento de una comisión que las examinase.

Varios señores diputados presentaron exposiciones contra el anticipo.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Presento una exposición de contribuyentes de Cifuentes (Guadalajara), contra el anticipo.

Voy á hacer también una pregunta sobre un asunto grave.

En los periódicos se ha anunciado que el ilustre duque de la Victoria habia sido amenazado de ser víctima de una partida de hombres armados que viniendo de Navarra, debían atacar contra su persona. Estos rumores han debido tener algún fundamento, pues el comandante general de Logroño ha creído de su deber acercarse al duque de la Victoria á ofrecerle sus servicios, y muchos liberales han juzgado necesario tomar las armas para asegurar la vida de ese anciano general que tanto ha contribuido á sostener las instituciones constitucionales y á afianzar la dinastía de la Reina.

Yo deseo saber qué hay de exacto en estos rumores y las disposiciones que haya adoptado el Gobierno.

El señor ministro de la GOBERNACION: Hace algunos días recibí un aviso confidencial de una autoridad, indicando que de una provincia inmediata debía venir á Logroño un grupo de gente para cometer un acto de insurrección, no ese. Declara que se trataba de un acto en sentido carlista. Después se me comunicaron algunos detalles: no se creía que tuviera

gran fundamento la noticia; pero las autoridades recibieron de todos modos, instrucciones para evitar cualquiera tentativa de desorden ó de ataque á las personas. El Gobierno tiene interés en que no se cometa ningún desmán y en que no se ataque á una persona tan digna y respetable como el duque de la Victoria.

El Sr. CARO Y CARDENAS preguntó al Gobierno si tendria inconveniente en traer á las Cortes la solicitud que por conducto del gobernador de Sevilla elevaba al Congreso la diputación provincial de aquella provincia.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que cuando recibiera y leyera dicha exposición, contestaría á la pregunta del Sr. Caro y Cardenas.

El Sr. UHAGON preguntó si el Gobierno traería un expediente de clasificación formado en el ministerio de Estado para dar á un empleado que fué de D. Carlos 40,000 rs. de jubilación y 43,000 duros por atrasos, lo cual era ilegal.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que pondría en conocimiento de su compañero el de Estado la pregunta hecha por el Sr. Uhagon.

Los señores Lafuente y Orovio preguntaron al Gobierno sobre cuáles eran las causas de los atrasos que experimentaban en sus respectivas pensiones el culto y Clero de la diócesis de Calahorra.

El señor ministro de la GOBERNACION manifestó que lo pondría en conocimiento de los señores ministros de Gracia y Justicia y Hacienda.

### ORDEN DEL DIA.

#### Acta de Lucena.

Continuando esta discusión, continuó su rectificación el Sr. Belda.

El señor marqués de la MERCEZ rectificó á su vez, y después que él lo hicieran los señores marqués de la Vega de Armijo, García Gomez y Torrecilla, aprobándose el acta en votación nominal por 110 votos contra 58, y fué proclamado diputado el Sr. Gutierrez de la Vega.

El señor ministro de ESTADO, contestando á la pregunta hecha por el Sr. Uhagon sobre declaración de derechos pasivos á un tal Sierra, á quien dice no conocer, manifestó que la junta de clases pasivas habia preguntado al ministerio de Estado si dicho señor Sierra se encontraba en el mismo caso que otros dos empleados que habian sido del mismo departamento, y el negociado contestó que sí, y el ministro se habia conformado con esta contestación, porque no podía suponer que el negociado faltaba á la verdad.

El Sr. UHAGON pidió que se trajera el expediente del Sr. Sierra, formado en el ministerio de Estado y en la junta de clases pasivas.

El señor ministro de ESTADO ofreció traer el primero, y manifestó el deseo del Sr. Uhagon al ministro de Hacienda respecto al segundo.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Voy á satisfacer á una pregunta que ha reproducido el señor Lafuente. Diré lo mismo que dije ayer á los diputados de la provincia de Logroño, que se me acercaron haciéndome presente el estado de la diócesis de Calahorra. Les dije que se habian dado las órdenes necesarias por Hacienda, para que esas obligaciones se satisficieran. Esto fué ayer.

El Sr. LAFUENTE: Deseo saber si es cierto que por otro lado ha dado orden el señor ministro de Hacienda al gobernador de la provincia para que atiendan con preferencia á los giros que de aquí se le envían, porque si es así, en vano se han dado las órdenes á que se refiere el señor ministro de Gracia y Justicia.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Pondré en conocimiento del señor ministro de Hacienda la pregunta de S. S.

#### Contestación al discurso de la Corona.

Continuando esta discusión, dijo

El señor ministro de la GOBERNACION: Si nunca segundas partes fueron buenas, esta segunda parte de mi discurso ha de ser forzosamente peor que la primera. Han pasado desde entonces tantas discusiones, que es posible, señores, que hayais olvidado lo que dije el otro día. Voy, pues, ante todo á recordarlo brevemente.

Habia expuesto las cuestiones que podía tomar como objeto de mi discurso y habia tratado algunas de ellas. Habia hablado del partido moderado y de la cuestión grave de empleados, y dije que no podía resolverse sino por una ley; habia declarado que el Gobierno desde el principio pensó en ella y prometió una ley de empleados sobre la cual está trabajando.

Hablé después de la cuestión electoral, y dije que el Sr. Posada Herrera más que atacar al Gabinete, habia parecido ocupado en defender su propia conducta. Examinando la conducta de S. S., dije lo que me pareció conveniente respecto de la rectificación de las listas electorales, que calificó de verdadero golpe de Estado electoral; y pasaba á tratar de la política electoral del actual Gabinete, cuando se suspendió la sesión.

En este estado tomaré el debate, añadiendo alguna consideración sobre la rectificación de listas. No sólo el Sr. Posada Herrera carecía de la autoridad moral necesaria para rectificar las listas, por haber sido elegido presidente de la comisión de actas del Congreso elegido por ellas, sino que S. S., que creía en conciencia que las listas rectificadas antes que fuera ministro, no eran la expresión verdadera del derecho electoral del país, habia sido quien como ministro habia puesto el sello á la rectificación y la habia ultimado. S. S. con aquellas listas hizo la elección de diputados provinciales; de modo que no serían tan imperfectas, ni tan grande la razón que podrían tener ciertos ciudadanos á ser electores, cuando S. S. creyó buenas esas listas para la elección de diputados provinciales.

Y aquí ocurre hacer una comparación que me fué indicada por persona muy competente. El Gabinete del duque de Valencia en 1835 á hacer nuevas elecciones, se encontró con unas listas por las cuales habia pasado un tiempo que le hubiera dado derecho á rectificarlas. Creyó, sin embargo, que la rectificación podría ser atacada de sospechosas, y planteada la cuestión en Consejo de ministros, se acordó no rectificar las listas hasta después de hecha la elección. Se hizo la elección, y se hicieron aquellas listas que el Sr. Posada tuvo por buenas cuando hizo la elección de diputados provinciales, y por malas cuando se trató de la diputación á Cortes.

Dicho esto, tomaré como buena la regla que nos dió el Sr. Posada para juzgar el resultado de unas elecciones. Dice S. S.: debe juzgarse el resultado de las elecciones por el resultado general que arrojen de sí, y por la correspondencia entre él y las necesida-

des públicas. Yo acepto esta regla, y voy á aplicarla á las elecciones actuales.

¿Cuál era la situación del país cuando se llamó á nuevas elecciones? Habian pasado por el poder diversos ministerios que habian producido el convencimiento general de que aquel Congreso debía ser disuelto. Si el ministerio Mon hubiera durado más tiempo, creía todo el mundo que hubiera disuelto el Congreso: lo mismo se creía respecto de cualquier Gabinete que se formase.

El país tenia una opinión que no podía menos de reflejar la creencia en este hecho. ¿Por qué se creía en la disolución próxima del Congreso? Porque se habia visto que con él no habia durado ningún ministerio. Convencida la opinión de que no habia más remedio que la formación de un poder dotado de vitalidad y de fuerza, no podía venir aquí sino una restauración completa de la Unión liberal, ó una situación moderada.

Antes de entrar en el poder el actual ministerio, fué llamado á formar Gabinete el señor duque de Tetuan. El señor duque de Tetuan no lo formó. En la actitud de ciertos partidos, no diré que era necesario, pero sí que era bastante lógico que el partido moderado viniese al poder. Las opiniones moderadas debían venir, pues, á dominar en el Parlamento si el país estaba de acuerdo con ellas. Las elecciones se han hecho; las opiniones moderadas han venido.

Pudiera creerse que el retraimiento de un partido se originaba en la conducta del actual ministerio. Yo, señores, creo que nadie podrá achacarnos la causa principal de ese retraimiento. Pues bien, dado el retraimiento, la situación actual es la que refleja la necesidad que debía satisfacerse según las exigencias de la opinión. No pudo venir la Unión liberal, no podía venir el partido progresista porque estaba retraído; no podía venir ninguna situación transitoria: ¿qué quedaba?

La cuestión electoral tiene dos partes: el resultado de las elecciones, y los deseos y aspiraciones de las personas que creen posibles remedios de cierta clase.

El Sr. Silveira ha creído necesario proclamar la reforma electoral. Hay votos en las elecciones: admitimos que S. S. tenga razón: S. S. propone como remedio único el cambiar la forma electoral y adoptar otra parecida á la elección por provincias.

S. S. decía que este Congreso habia venido á resolver la cuestión que tenia alejado de este sitio á un gran partido, y que si no, habia venido á poca cosa.

Pero, señores, ¿ni los Congresos ni los Gobiernos pueden resolver así cuestiones que ellos no plantean, y cuya solución depende de voluntades extrañas á la del mismo Gobierno? No; pueden indudablemente influir favorablemente para que esas cuestiones se resuelvan; pero no puede hacérselos cargo porque no las hayan resuelto. ¿Acaso todas las razones del retraimiento son las que se dice? Yo me limito á enunciar esta cuestión, y creo que con ello he de producir bastante efecto en los señores diputados.

Pero aun dado caso que hubiera que resolver esa cuestión, ¿se resolvería con la fórmula del Sr. Silveira? No; hay otras cosas, y el Gobierno ha hecho cuanto ha estado en su mano para que cesara este estado de cosas, como lo prueban los cargos que por ello se le han dirigido en otra parte.

Y dejando aparte estas cuestiones y mirando sólo la elección por provincias en sí, ¿es acaso una panacea universal? Yo creo, señores, que este sistema daría al Gobierno más medios de influir en la elección; nunca que se han hecho elecciones por provincias se ha hecho de una manera independiente, porque influye sobre ellas la Milicia nacional; si ahora resucitais ese sistema de elecciones, la fuerza de la Milicia vendrá á sustituir á la fuerza del Gobierno.

El mal de las elecciones no está, señores, en que se hagan por provincias ó por distritos, sino en que aquí todos confían en la fuerza del Gobierno más que en la fuerza propia, y no hay verdaderamente hábitos de independencia electoral. La cuestión que hay que abordar para corregir las elecciones es la cuestión de empleos. Pero si esa cuestión de la elección por provincias llegase á ser verdaderamente un desideratum general, ¿quién dice que no debiera examinarse aquí, prescindiendo por completo de la cuestión de partido?

Pero suponiendo que así sea, yo pregunto al señor Silveira, y espero de su sinceridad que me diga: el Gobierno que tenia que hacer una elección con la ley vigente; que tenia la cuestión de Santo Domingo, la de Hacienda, la de presupuestos, ¿podía complicar la cuestión trayendo esa otra cuestión electoral que su señoría deseaba? No; no es por consiguiente práctico en el terreno de las soluciones parlamentarias lo que el Sr. Silveira nos dijo, y por consiguiente, si se toma por regla lo que quiere el Sr. Posada Herrera, este Parlamento representa al país mejor que el de 1883; y si se trata de una reforma electoral, no ha llegado aun el tiempo de intentarla.

Ma he desembarazado de la cuestión electoral, y voy á ocuparme de la de enseñanza pública, y después de la de imprenta.

Grandes cargos se han dirigido sobre estas dos cosas al Gabinete por el Sr. Aparisi y también por el señor Posada Herrera.

Voy á decir algunas amistosas palabras al primero de estos señores, sobre su discurso tan lleno de brillantez literaria, y en el que tanto resplandece lo bien que maneja S. S. la hermosa habla castellana. Pero lo cortés no quita á lo valiente, y aunque el discurso de S. S. está admirablemente compuesto y lleno de intención oculta, y tenga el mérito de plantear bajo formas sencillas todas las cuestiones tremendas que agitan el mundo, no por eso dejará de ser muy débil en el fondo.

S. S. decía que hay una fuerza terrible en muchos casos que se llama la revolución; que cada día se hace sentir más esa fuerza, y que puede llegar á estremecer las almas más energías. S. S. añadía que su impulso no se contrarrestaba por los medios que quieren emplear las opiniones medias, y al llegar á este punto S. S., llevado por el vuelo de su palabra, decía que estábamos desunidos, que nos hacíamos impotentes, y que todo esto se iba y no quedaría nada. Y partiendo de esta profecía fatídica, que no podía producir gran efecto en almas poco templadas, quería llegar á soluciones prácticas; pero sin decir al hacerlo más que vaguedades que de ningún modo pueden tener aplicación.

Después de ponernos á todos en la calle, no dejaba S. S. en pie más que la monarquía con todas sus tradiciones, su potente influjo, su natural brillantez, y á sus pies, con el puñal y la tea en las manos, la demagogia, empeñada con ella en una lucha imposible, y de la cual no sé qué resultados se promete S. S.

¿Y qué es esto que desaparece de aquí? ¿Sabeis, señores, lo que es? El gran grupo de generaciones que viene durante este reinado combatiendo por la legitimidad, y haciendo compatible lo presente con lo pasado. Quidam esse que condena S. S., y veréis lo que queda aquí. Si esto fuera posible, el Sr. Aparisi se taparía los ojos de miedo para no verlo. ¡No quiera Dios, señores, que jamás los consejos del Sr. Aparisi lleguen á convertirse en soluciones! Eso sería un golpe de Estado imposible, que haría temblar al tiempo de ejecutarlo á los mismos que lo hubieran de llevar á cabo.

S. S. provocaba esa lucha en amor al principio de autoridad, y luego á los depositarios de la autoridad en este lugar, nos lanzaba acusaciones tremendas; hablaba del lujo, y lisonjaba como los apóstoles de otro partido radical las pasiones de la muchedumbre. Poca ó mucha la autoridad aquí está; y por consiguiente, en vez de atacarnos S. S., tan entusiasta del principio de autoridad, ha debido servirnos de apoyo.

El Sr. Aparisi fué, como he dicho, el que con más ardor acometió la tarea de examinar la Real orden sobre enseñanza pública. S. S. decía que el orador y catedrático de quien se ha hablado tanto con motivo de este acto ministerial, ha quedado un gran demócrata, y el Gobierno un pobre Gobierno.

Examinemos esta cuestión. La Real orden dice que en la cátedra no se debe permitir hablar sobre cosas de actualidad más que lo que sea conforme con el estado actual de nuestra sociedad; y que no está bien que en el magisterio de la cátedra se muestre una pasión política que no se hermana bien con el desempeño de la ciencia. Lo primero indica que el Gobierno no quiere una cosa, y está seguro el Sr. Aparisi de que esa cosa no se hará; lo segundo, que el Gobierno desea una cosa y quiere que se haga. El Gobierno tiene una ley, á la que debe ajustarse, que le da ciertos medios, que le dice que se hagan ciertos reglamentos.

El Gobierno ha dicho que los hará y que la ley se cumplirá si se falta á ella; ¿pero se ha faltado acaso después de la Real orden? El Gobierno, en la Real orden, manifiesta un deseo; ¿combate este deseo el señor Aparisi? Seguramente no. ¿Combate el que no se haya convertido en precepto ese deseo? Pues esto no se ha podido hacer aun, y además, algo se ha de dejar á la conciencia de los profesores, que seguramente no han de querer convertir la cátedra en tribuna.

Yo comprendo, como el Sr. Posada Herrera, que cualquiera que sea la forma de Gobierno, es imposible que haya una ciencia oficial, y que no se puede evitar que al través de la ciencia oficial se filtren ciertos principios; pero eso no importa mientras lo que se filtre constituya sólo arroyuelos mansos; cuando lleguen á reunirse y formen un río que pueda desbordarse luego en un torrente, entonces es cuando el Gobierno acudirá al mal para remediarle.

Y, sin embargo, el mismo Sr. Posada Herrera decía que no se podía dejar que se atacaran los fundamentos de la sociedad, y que la contradicción que aparecía entre esto y lo anteriormente dicho, era una metafísica que S. S. no trataba de explicar, por lo cual hizo un giro muy metafísico y pasó á otro asunto.

Esta cuestión, señores, es muy árdua, y el papel del demócrata no ha sido tan grande como el señor Aparisi supone, porque después de lo dicho en su periódico no ha ido á hablar de democracia en su cátedra envuelto en su toga, que era lo que le hubiera hecho un gran demócrata. Como la democracia no cuenta en las ocasiones difíciles más que con personas de ese arranque, yo le auguro desde ahora al señor Aparisi que sus hechos quedarán reducidos á bien mínimas proporciones.

Llegamos, señores, á la cuestión de imprenta: el Sr. Aparisi dirigió grandes acusaciones al ministerio por su conducta con la imprenta. ¿Habeis tolerado y consentido ataques contra cosas y personas sagradas, sin reprimirlas? Y el Sr. Posada Herrera buscaba ciertas contradicciones en la conducta del Gobierno sobre imprenta. Nosotros, señores, nos encontramos la cuestión de imprenta resuelta por una reforma de la ley del Sr. Nocedal: esta reforma se hizo con cierta prisa, y nadie creyó que esta ley reformada era una ley completa y buena; sólo se calificó como un remedio pasajero.

Yo, señores, no voté esa reforma, y no me alabo de ello; no lo voté porque no estaba aquí y no pude juzgarla ni tomar parte en su discusión. Pero es lo cierto que nadie ha pensado que esa ley fuera una de esas soluciones que establecen una duración larga acerca de una materia dada. Yo por mi parte habia tenido siempre, acerca de la imprenta, la opinión que ya todo el mundo me ha oído manifestar. Cuando llegamos al poder nos encontramos con el efecto que habian producido los consejos de guerra: tenia esta ley para mí un defecto: cuando dentro de algún tiempo se diga que para averiguar un delito se empezaba por suponer cómplice al que no lo era, se reírán de nosotros nuestros hijos ó nuestros nietos.

Esta ficción del editor responsable es incomprendible; si la prensa puede cometer delitos, que se castigue al autor; si no puede cometerlos, ¿dejá la prensa libre: si se debe reprimir preventivamente, poned la previa censura; si no, dejad á la imprenta como á otra cualquiera institución.

Bien sé que se dice que lo que parte del pensamiento no es delito; pero, señores, yo no comprendo cómo se supone que hay acto ninguno humano que no emane del pensamiento; esto es indudable, el hombre salió de manos de Dios de una sola pieza, y por consiguiente, no son posibles estas distinciones.

Estas son mis convicciones, y he aquí por qué yo, viendo que la actual legislación era ineficaz, he vuelto á mi antiguo sistema y he formado una ley de que he hablado en otro lugar. El Sr. Posada Herrera dice que esa ley es imposible: eso lo veremos; si fracasó el pensamiento, yo confesaré que no era bueno; pero puedo asegurar desde ahora que no me ha guiado al hacerla más que el deseo de resolver una gran cuestión.

En esta ley, señores, se sientan como fundamentos el artículo constitucional que dice que no haya censura, y el que manda que todos los españoles sean juzgados por los mismos tribunales: donde quiera que haya delito lo juzgará el tribunal ordinario. Esto es lo justo, y esto es más radical que lo que pedían los demócratas en aquellos bancos cuando los representaba el señor Rivero.

Tal vez estaré yo equivocado; cuando llegue la discusión lo veremos, pero mientras tanto, no se achaque á miras personales la conducta del Gobierno.



Hay más, señores: yo creo que la prensa periódica ejerce menos influencia de la que se cree, y que cuando de dejar de estar regida por leyes especiales no tendrá casi ninguna, porque entonces cada cual podrá hacer un periódico sin tener que ponerse de acuerdo con el capitalista, con el editor, etc.

El Sr. Posada Herrera se entusiasmó con la prensa y con el libro, y nos preguntaba qué íbamos á hacer con la ciencia. Cosa era de ver, señores, al Sr. Posada Herrera, ministro de un Gabinete que quemaba los libros, hablando de los libros; hablando de la libertad de los periódicos al ministro que inventó las causas de Real orden, y que había aplicado con exageración la ley del Sr. Nocedal, según decía su mismo autor. Su señoría, después de haber abusado de esa ley, se vino aquí á hablar de la libertad de la prensa y del amor al libro. No quiero yo suponer que S. S. no hiciera esto de la mejor fe del mundo, y creo que con la misma habrá hablado el otro día; pero yo creo que si volviera á este puesto había de obrar otra vez por los mismos motivos, como obró antes, haciendo que la prensa le estuviera luego tan reconocida como le está hoy.

Y S. S. exhortaba al señor duque de Valencia á que reconciliara á los absolutistas con la Constitución, y decía que él por su parte atraería á los progresistas y los reconciliaría con el orden. ¡Ah, señores! esto ya ha tratado de hacerlo S. S. á su adelantamiento al poder, y luego yo no sé qué pasó, que S. S. los llamaba héroes de barricada y les preguntaba qué pedazo de pan le daban al pueblo con un derecho. ¿Olvidará el partido aquellos artículos de la última indignidad? ¿Y cree el Sr. Herrera que con estos medios se reconciliará con los progresistas?

Además, señores, ¿qué reconciliaciones son estas? Ni los progresistas ni los absolutistas se dejarían convencer por unos ni por otros.

Dicho esto, yo entraría si tuviera fuerzas en la cuestión de Hacienda: pero no puedo hacerlo, y no lo haré tampoco en la cuestión de Santo Domingo, porque tiempo habrá en esa cuestión para contestar á su señoría.

He examinado, señores, las cuestiones de política interior; he afirmado en mi discurso que el partido liberal moderado no inspiraba, que nuestros actos estaban en armonía con este partido, que la mayoría es conservadora y liberal. Esto se llama una situación; lo que se discute es su vida; vive porque la lógica de los sucesos la ha traído á vivir. Que no se engañen unos ni otros; las situaciones no se pueden aceptar á medias; hay que tomarlas en toda su complejidad. Las situaciones se mantienen por su exceso de vida; si no le hay, que se sepa: no se nos ataque solapadamente; el que quiera estar con nosotros, que esté, el que no que se vaya; hemos venido aquí en una época calamitosa para sufrir amargas reconveniones, algunas de las cuales sólo puede contestarlas el tiempo.

Si se nos apoya francamente, aquí continuaremos; si no, que vengán nuestros sucesores y Dios les dé más fortuna. Al irnos lo haremos con el convencimiento de que hemos cumplido con nuestro deber. No hemos engañado á nadie ni hemos prometido lo que no habíamos de cumplir; hemos pensado en voz alta: deseamos el apoyo de todo el mundo, y lo solicitaremos en la medida de nuestra dignidad y de la del Gobierno, y cuando veamos que los apoyos nos flaquean, nos adelantaremos á nuestro destino con la conciencia de haber hecho cuanto hemos podido por el bien del país.

El Sr. APARISI Y GUIJARRO: Tengo, señores diputados, lo confieso francamente, escasiísima gana de hablar: hablaré, sin embargo, pero muy poco.

Tentaciones he sentido, escuchando como arrobado el bello discurso del señor ministro de la Gobernación, de levantarme á hacer una rectificación muy extraña, y era la siguiente: he oído ese bellísimo discurso, he visto que habéis aplaudido; nada tengo que decir. Y he hecho esto para sentarme resignado. Pero de una parte tanto que tales palabras dichas por mí, ó el silencio que por ventura guardase, podrán traducirse como descortesías: de otra parte, la conciencia me ha mandado que siguiera hasta el fin cumpliendo una obligación dolorosa. Por eso, y solamente por eso, venciendo repugnancias indecibles, me levanto reclamando vuestra indulgencia, á entreteñer por breves minutos vuestra benevolencia atención.

Ante todo, digo al Sr. Gonzalez Brabo lo que he dicho á otros oradores ilustres que en muchas ocasiones me trataron blanda ó favorablemente: agradezco, pero no acepto expresiones isonjas por imprecaciones; las desenvuelvo á S. S., que todas las merece. Héle llamado en otra ocasión rey de la palabra; hoy lo repito, y con ello pago en justicia lo que S. S. ha querido concederme de gracia. Vosotros aplaudís, yo aplaudo también, y sin embargo, sonrío tristemente. Decía para mí: está visto; no puedo hablar, no debo en este sitio: es necesario aquí que se relaja el Dictionario de la lengua; vivimos en una nueva Babel: no es posible entendernos.

Y decía además: habla el Sr. Gonzalez Brabo; se remonta en alas de su ardiente fantasía á lo sé qué regiones supremas, y desde allí deja caer palabras y palabras sobre nosotros, que nos seducen, y nos enamoran, y nos encantan, y... aplaudimos; y sin embargo, estamos aplaudiendo, puestos en el borde mismo del abismo.

Yo admiraba al orador; yo respetaba al hombre de buena fe. ¡Qué arte! ¡Qué fecundidad de recursos! ¡Qué ingenio tan peregrino! ¡Qué bien dice, pensaba yo entre mí, lo que ahora está diciéndol! ¡Con qué insigne habilidad me pone ahora mal en nuestro espíritu, desoso de que me mireis con ojos enemigos! ¡Es mucho hombre el Sr. Gonzalez Brabo! ¡Ahí teneis, decía, al Sr. Aparisi; miradle bien; quiere ponerlos á todos en medio de la calle! Ya se ve: vosotros hablais de pensar: ¿quién es ese hombre que quiere á todos ponerlos en medio de la calle? ¿Cómo nosotros le hemos abierto nuestros brazos, dado hospedaje, concedido un asiento entre nosotros? ¡Buen amigo! ¡Buen compañero! Y al propio tiempo que vosotros pensáis en la proeza insolencia del hombre, podáis recordar palabras del señor ministro de la Gobernación en la sesión última, según las cuales, ese hombre es un hombre que se opone á todo progreso, á todo adelantamiento, á toda mejora.

De modo que un hombre que está reñido con todo progreso, con todo adelantamiento y con toda mejora, un hombre que ha venido á este augusto sitio desde el oscuro rincón de una provincia, es cabalmente el que trata de arrojar á la calle á todas las generaciones que han luchado en los últimos años por la libertad y el Trono, y sobre todo y lo que duele

más, es el que trata de arrojarlos á la calle á vosotros todos, señores diputados.... Confesemos, señores, que es un hábil orador el Sr. Gonzalez Brabo; muy bien pensado todo, discurrendo, dicho bellamente, perfectamente, magníficamente; faltaba sólo para que fuese completamente bueno una sola cosa, ¡que fuese verdad!

Yo no os echaba á la calle cuando decía muy tristemente: los partidos medios se van, todo esto se va; no: yo os decía la verdad; os decía que nos empujaba, nos arrastraba algo fuerte, poderoso, resistible apenas, á lo cual podríamos vencer todos unidos, á lo cual no resistiremos discordes, enemigos, disputando eternamente y luchando; yo os decía que esa fuerza mala y vengadora os echaba á vosotros y me echaba á mí; es decir, nos echaba á todos en medio de la calle. Eso es lo que yo decía. Y añado algo más: que si vosotros os vais, no he de quedarme yo aquí; y que si no he participado de vuestra próspera fortuna, he de participar de vuestra adversa suerte; y que si quiera no fuese pecador (que si lo soy), cuando vengán los días horribles, me confesaré pecador para estar entre vosotros, y golpearé mi pecho como vosotros golpearéis vuestro pecho, pidiendo á Dios perdón por los males que hemos traído sobre la patria desgraciada. ¡Ah! Si me entenderais bien, conoceriais que yo ando no os quiero perder, y que yo pidiendo reformas os quiero salvar.

Yo trabajo, yo combato, yo lucho porque no os vayais; el Sr. Gonzalez Brabo es el que, sin saberlo, sin quererlo, os empuja y nos empuja á todos para que nos vayamos.... y á un país de espantosas tinieblas.

El Sr. Gonzalez Brabo, después de pintarme como á hombre insolentísimo y sin entrañas y que os echaba á la calle, me ha pintado como una especie de demagogo por una parte, y de ciego absolutista por otra (El señor ministro de la Gobernación pide la palabra), el cual pretendía nada menos que dejar aislado el Trono en medio de una demagogia rugiente con la tea en la mano y el Trono en medio de ella vacilando y cayendo....

Eso dijo S. S.; eso dijo. ¿Es que yo quiero eso, señor Gonzalez Brabo? ¿Es que yo quiero acabar con todo, y acabar con las Cortes, y dejar el Trono en medio de una demagogia rugiente? ¿Es que yo quiero, como S. S. decía el otro día, negarme á todo progreso, á todo adelantamiento y á toda mejora? Señores: por Dios, eso, seriamente, no puede decirse. Lo que yo digo y lo diré, aunque se me acusara injustamente de tomar parte en cierta puja desdichada, lo que yo digo es que no hay nadie que quiera más que yo adelantamientos y mejoras de toda especie, con tal que los adelantamientos y mejoras sean legítimos y verdaderos: no me miento, y Dios lo sabe. ¿Qué adelantamientos, qué mejoras, qué progresos verdaderos imagináis su señoría que yo no acepte? Deme, alas, y vuelo: invento medios, no para desterrar completamente, porque no es posible, pero sí para disminuir en la sociedad la miseria, natural consejera del mal, y yo lo aplaudo. Pienso, imagino, fantaseo cosas favorables para todos, pero especialmente para los pequeños y los humildes, y yo lo acepto de mil amores.

Y sobre todo, S. S. sabe cuántas veces he levantado yo mi voz desautorizada y cuántas veces he pedido por esos pobres y pequeños; y puesto que se brinda la ocasión, me cumple recordarlo: ¿no he abogado yo muchas veces para que á los hijos de los pobres, á quienes Dios concedió luz de entendimiento, y ya que se le dió, se le dió para alumbrar al mundo, no les vendiéramos la ciencia, sino que se la diéramos gratuitamente? ¿Para qué si es necesario el Estado coaccione la educación de los hijos de los pobres y pequeños, que merced al talento que han recibido de Dios pueden, levantados á superiores esferas, ser los tribunos, los verdaderos defensores de los pobres y los humildes, entre los cuales nacieron, crecieron y se encumbraron para entender en la Gobernación del Estado? No hay mejora, no hay adelantamiento, no hay progreso legítimo que yo no acepte, por el que yo no clame.

Sin embargo dirá S. S.: «todo eso podrá ser verdad, pero el Sr. Aparisi propone lo que ahora se llama soluciones inaceptables: el Sr. Aparisi viene á combatir lo que nosotros amamos, esto que se llama régimen parlamentario, ó cosa por el estilo.» Yo hablaré muy francamente: yo voy á indicar algunas de las diferencias capitales que existen entre el señor ministro de la Gobernación y el diputado que os dirige la palabra. Verdad es que en este punto puedo encontrarme apurado, porque me asaltan dudas, y pienso en ocasiones: ¿qué especie de hombre es el Sr. Gonzalez Brabo? ¿Qué hombre, qué enigma, qué misterio? Gran orador, sin género de duda; pero en punto á principios políticos, en punto á liberalismo.... ¿qué es el Sr. Gonzalez Brabo? El sábado nos vino á decir, vosotros lo oisteis: «soy liberal, como lo son los señores Seijas Lozano y Arrazola, ó los señores Seijas Lozano y Arrazola son liberales como yo lo soy.»

Yo pensé.... lo dice el Sr. Gonzalez Brabo, y será verdad; pero yo, yo.... no lo sabía. Es verdad, que, como dijo S. S., he venido tarde á la vida política; es verdad; pero en los cinco ó seis años que he tenido la honra de sentarme en este sitio, he oído muchas veces al Sr. Gonzalez Brabo, y francamente, yo no sospechaba que el Sr. Gonzalez Brabo, el brillante orador, aquel que á fuerza de un liberalismo semi-democrático nos hacía retroceder casi hasta las tiendas del general O'Donnell (que entonces no era tan liberal como ahora se muestra), yo no sospechaba que el Sr. Gonzalez Brabo fuera liberal como el Sr. Arrazola: yo creía que entre uno y otro señor había poco más ó menos la diferencia que existía entre *La España* y *El Contemporáneo*; confieso que me equivoqué, y felicito á S. S.

El Sr. Gonzalez Brabo ha ocasiones en que habla y yo digo: si adelanta un paso más, se sienta á mi lado. Hay ocasiones en que habla y digo: ¡cómo se aleja de mí, casi le pierdo de vista! El sábado mismo.... ¿lo recuerda bien S. S.? ¿Decía: yo combato á la revolución en las calles; pero yo no resisto á las ideas, cuando llegan á influir y á enseñorear al país.» Esto me recordaba, sus antiguos principios en punto á imprenta, porque entonces S. S. manifestaba que debía dejarse una absoluta libertad al pensamiento, bueno ó malo, en la región serena de los principios. (El señor ministro de la Gobernación hace signos negativos.) ¿No?... Pues también me equivoqué, retro la palabra. Entonces así lo entendí: el sábado lo oí: «no resisto á las ideas.» Diferencia entre S. S. y yo: yo resisto en cuanto puedo las ideas malas; yo doy anchísimo campo, yo doy inmenso campo para que los hombres discutan; pero dejo á salvo lo que son bases

sagradas de la humana sociedad y de la sociedad española.

El campo que queda es inmenso; bien se pueden en él espaciar los hombres, y si quieren volar, pueden volar hasta las estrellas; lo que faltará probablemente son alas. Pero yo dejo siempre á salvo y defendiendo ardentemente esos grandes principios, y no los pongo á discusión, y no permito que sobre ellos se eche ó se arroje la duda, y menos consiento que se les ultraje: ¿por qué? Porque eso, sobre ser una impiedad, es un retroceso. ¡Donosa libertad, que nos traera por la anarquía al despotismo! Si en el mundo no hubiera ninguna verdad reconocida, comprendiera yo que se dijese á los hombres: hablad sobre todo, atacad todo, nada teneis que respetar; pero cuando hay verdades, que estamos en posesión feliz y plenísima: la fe católica, el Trono, la propiedad, la familia, tales como las constituyó el Cristianismo, esas verdades son sagradas, y sobre ellas no puede la discusión, no puede ir la duda, no puede ir el insulto.

Por eso yo ataqué á S. S., y hoy no ha podido defenderse de mis ataques; porque ¿qué responderá su señoría á quien, como yo, le pregunte una y otra vez: ¿cómo consentisteis habiendo leyes en España, porque las había, y todos conmigo y el Sr. Cánovas conmigo lo confesaréis á una voz, cómo consentisteis que se ultrajara á la Iglesia y al Trono, al Papa y á la Reina.... á la Reina, Reina y Señora? ¿Por qué?... No quiero decirlo, y callo sobre este punto, y agradezco al señor Aparisi (El señor ministro de la Gobernación: No, no: dígame S. S.) Es que quiero pagar yo palabras blandas de S. S. con obras caritativas. Agradezco su señoría. Bastante hablé; callo sobre este punto; callo sobre la cuestión de enseñanza, porque si mi ánimo hubiera sido atacar y destruir al ministerio, yo hubiera presentado una enmienda semejante á la del Sr. Fernandez de la Hoz sobre imprenta, ó sobre enseñanza, y en este terreno, cayendo sobre sus señorías por más que sean gigantes y yo pigmeo, yo les hubiera derribado por tierra, y no les hubiera dejado alentar. ¡Ah! Retro las palabras; pudieran parecer arrogancia que no cuadra á mi modestia natural.... ó no natural.

El Sr. Aparisi, ha dicho el señor ministro de la Gobernación, pone sobre las nubes á la autoridad; no parece sino que mira con ojos de amor á la autoridad y se arroja ante ella: ¿pues por qué no nos respeta á nosotros que somos autoridad? ¿Por qué el otro día, semejante á un demagogo, habló hasta de los coches que tenían los altos empleados?

Yo respeto mucho la autoridad, porque la autoridad en todo país, en todo tiempo, en toda clase de Gobierno lleva algo en sí que es de lo alto, un *quid divinum*; yo la respeto hoy si cabe más que nunca, porque la autoridad es lo que hoy nos puede salvar; pero la respeto también porque la autoridad es libertad, porque donde no hay grande autoridad moral es imposible que haya libertad. Pues ¿por qué no respeto yo el Gobierno que tiene autoridad? Señores: ¿Y quien me acusa de no respetarlo?

Pero yo me he sentido aquí jurando ántes hablar y obrar como bueno: yo procuro hablar de la manera más comedida que Dios me da á entender, con toda la delicadeza posible, con toda la posible templanza; pero yo á esos hombres, que son muy dignos y que representan la autoridad, debo decirles la verdad; si no son justos, tengo obligación de decirles que ofenden y me ofenden; si no me respetan, yo les digo que me respeten. Yo como vosotros, señores ministros, en nombre de la autoridad podréis levantaros é increparme, cuando habéis confesado que faltásteis á las leyes dejando insultar los altísimos principios de que nace toda autoridad en el mundo. Yo hablé, es verdad, de economía y de coches. ¿por qué? ¿Para hacerme popular? ¡Ah! No me conoce S. S. si esto cree; no soy tan humilde; no busco nunca la popularidad; yo no busco nunca la gran colocación, según Pascal, de estar bien en la opinión de los hombres; porque esos hombres al cabo están muy lejos, ó están fuera de mí; yo lo que quiero es estar bien con un personaje que está dentro de mí, testigo incorruptible: que cómo con él y duermo con él, pase con él; hablo de la conciencia, con quien conviene estar bien, porque está siempre con nosotros.

Por eso días pasados me expresé en los términos que visteis, y hablé como han hablado procuradores antiguos de las Cortes de Aragón y de las Cortes de Castilla, y no en son de oposición al Gobierno, sino dirigiéndole un ruego, una súplica, diciéndole: hacedme posible que vote el anticipo, apareciendo á los ojos del pueblo español, que sufre, que vivimos todos modestamente, casi pobremente.

Esto decía yo, y vuelvo á repetirlo, no por amor á cierta popularidad, sino por cumplir con mi conciencia; ya os dije y repito, y el que no me crea se engaña grandemente, que de mil amores hubiera guardado silencio y tuviera por muy buena dicha que los electores de Serranos no se hubieran acordado de mí en los tiempos presentes. Esto al Sr. Gonzalez Brabo; mucho más tengo que decirle: pero ni el tiempo, ni la ocasión, ni la mesa lo consienten.

Ahora, puesto que estoy en pie, aunque no llevaba tal propósito, ha de consentirme el señor presidente, y han de consentirme los señores diputados, que tras de despedirme amistosamente del Sr. Gonzalez Brabo, diga dos palabras amistosas también á mi antiguo conocido y amigo el Sr. Posada Herrera, el cual me aludí, me ofendió políticamente hablando, y me increpó diciendo entre otras cosas que recuerdo: «el señor Aparisi se confiesa enemigo de la libertad....» Si no lo hubiera dicho el Posada Herrera, quizás exclamara yo: ¡qué atrocidad! «Se muestra enemigo de la libertad, pero muy amigo de las libertades.»

Entendámonos: si la libertad consiste en decir palabras buenas y en hacer elecciones malas, ó en pedir que se reconociera eso que se llama reino de Italia, que Dios no ha reconocido, y espero que no reconocerá; si consiste además en hablar como lo hizo S. S. sobre la enseñanza pública (y digo ahora á este propósito que si hablaran como él los Sres. Negrete, Salaverría, Cánovas, Campomanor, yo nada diría, pero sabría lo que había de pensar de estos señores); si en eso consiste la libertad, ¿tan dejado estoy yo de la mano de Dios que vaya á ser libre? Pero si la libertad consiste en la justicia, en dar, en guardar religiosamente el derecho de todos, yo proclamo ese derecho, yo lo defiendo, yo lo guardo; y el derecho es la libertad; dando debéis estudiar, debéis conocer cuáles son los derechos verdaderos de los hombres; debéis no olvidar que los hombres nunca tuvieron y no pueden tener derechos para el mal.

En cuanto á libertades, Sr. Posada Herrera, me parece que no soy yo quien dijo que había individuos

que en cierto tiempo pedían doctrinas y renunciaban empleos, y ahora se quedaban con los empleos y renunciaban las doctrinas. Yo no dije eso, Sr. Posada Herrera; recordadlo S. S.; por tanto, aunque S. S. sea maestro en esto de libertades y en otras cosas, yo por falta de disposición natural no he podido aprender en la escuela de S. S. Dijo el otro día, es verdad, una cosa muy sencilla: cuando el Sr. Posada Herrera se levanta para hablar contra las elecciones, no me edifica; pero confieso que es el hombre de más valor que hay en España. ¿Era esto libertad? No; era justicia; S. S. se la hizo también á sí propio, confesando que necesitaba de gran valor para hablar de elecciones. Ahora S. S. puede estar agraviado conmigo porque no le he dado justicia completa; ya se ve, yo no podía prever el discurso que había de pronunciar S. S.: que de haberlo previsto, hubiera dicho que S. S. era el hombre, no digo de más valor que hay en España, sino de más valor que haya en el mundo.

Dijo S. S. también, y voy á concluir, Sr. Presidente, que yo levanté las disciplinas y azoté á la Unión liberal. Supongo, señores, que el Sr. Posada Herrera, después de dichas frases, no se habrá aplaudido por su buen gusto; pero yo las admito como de buena ley por venir de S. S., bien que no me parecen selectas; pero si las admito, no así lo infundado del cargo, porque yo traté con justicia y aún con benevolencia á la Unión liberal, aunque es verdad que no me expiqué con toda exactitud; y ahora, ya que estoy á tiempo de corregirme, me corrijo en obsequio del señor Posada Herrera. Yo debí decir que la Unión liberal, si vuelve al poder, que es muy posible, y si que anda por los malos antiguos caminos y según veáis por otros peores, está perdida, y está perdida, entre otras razones, porque perdió al general Prim con su compañía, al Sr. Ríos y Rosas con su poderosa palabra, y al Sr. Mon con sus habilidades, á los señores Concha con su alta reputación, y en cambio, y es lo peor, se quedó.... con el Sr. Posada Herrera.

Esto último inadverbidamente lo olvidé el otro día: lo suplo ahora y me emiendo. La verdad sobre todo.

Ultima palabra. Sea esta encaminada á desenojar al Sr. Posada Herrera si está enojado, á darle, digámoslo así, un espiritual cordialismo abrazo.

Quiero yo tanto á S. S., correspondiendo al cariño que el otro día aseguró profesarle, que desearia muy en el alma, sobre todo después de haberle oído el último discurso, que no se fatigara pronunciando otros semejantes, y que emplease su tiempo, todo su tiempo, escribiendo un libro que podía ser un gran libro. Para mi gusto debía tener por título: *Arrepentimiento, confesiones y consejos*, ó sea, con perdón de estos señores, *La Unión liberal metida á diablo predicador*.

El señor ministro de la GOBERNACION (Gonzalez Brabo): Doy, señores, por buenos todos los ataques que me ha vuelto á dirigir el Sr. Aparisi, á cambio de los que acaba de dirigir al Sr. Posada Herrera.

En algo habíamos de estar de acuerdo el Sr. Aparisi y yo: y es, que si el Sr. Aparisi profesa amistad y estimación al Sr. Posada Herrera, el señor Posada Herrera sabe que yo se la profeso, no sé si mayor, pero por lo menos igual á la que el Sr. Aparisi le tenga. Y voy á decir por qué profeso estimación al Sr. Posada Herrera: es porque el Sr. Posada Herrera (no se asombren los señores que me escuchan) es el hombre más sincero que he conocido en mi vida; es verdaderamente sincero; lo digo formalmente.

Pero dejando aparte al Sr. Posada Herrera, y no queriendo explicar casi misterios de mi creencia en la sinceridad del Sr. Posada Herrera, que sería muy fácil cosa, voy á dar una satisfacción al Sr. Aparisi.

Yo, que tengo tan alta idea del talento del señor Aparisi, que admito como nadie su elocuencia, estando además persuadido de su modestia, y cómo había de decir que pretendía, así, materialmente, abrir las puertas, cogernos por la mano y ponernos en la calle?

Yo no he dicho esto: yo lo que he dicho es que el razonamiento del Sr. Aparisi nos ponía á todos en la calle. Yo he dicho que el modo de juzgar las cosas el Sr. Aparisi daba por consecuencia el despedirme á todos; y al decir esto, demostraba lo absurdo del razonamiento. Pero como esta consecuencia es imposible, de aquí se infería claramente que el método por donde había venido S. S. á deducir esto, no de propia voluntad, sino de la índole de las cosas, era un método falso: me valía de un modo de expresarme gráfico, quizás inexacto, y S. S. ha tomado al pie de la letra las palabras. Ni S. S. tiene voluntad de que nosotros nos vayamos, ni S. S. quiere que haya esa lucha de que ántes hablé, ni S. S. tiene las malas intenciones que ha supuesto que yo le suponía. Nada de eso pasa, ni he dicho yo; lo único que pasa es que su señoría argumentando, llega al absurdo, y que el absurdo demostrado, prueba lo falso de los argumentos del Sr. Aparisi y Guizarro.

Por lo demás, yo tengo conciencia y seguridad de que, no en la cuestión de imprenta, no en la cuestión de enseñanza pública, en todas las cuestiones en que S. S. saque las últimas fuerzas de su poder intelectual, me rendiré, me vencerá, me batirá, me destruirá; sólo que yo soy tan temerario, sólo que yo soy por naturaleza tan audaz, que me expongo á la lucha, que me expongo al combate: y sabiendo lo mucho que puede el Sr. Aparisi y Guizarro, á trueque de recibir todos esos mandobles, todas esas cuchilladas, todos esos golpes, no excuso la lucha y entro en ella.

Otras cosas ha dicho el Sr. Aparisi y Guizarro que no son rectificaciones; son reproducciones de argumentos ya hechos, ó nuevos argumentos. Este debate no acabaría jamás si yo entrase á refutar lo que nuevamente la dicho el Sr. Aparisi. Tienen una cosa de bueno estas discusiones, y es que á lo último de ellas todo el mundo sabe lo que hay en el fondo de las cosas que decimos; así es que S. S. se extenuará á probar que es grande amante de la libertad, y las gentes dirán que S. S. es amante platónico; S. S. se extenuará á probar que yo no soy fiel á los compromisos de mi partido, y sin embargo nadie le creerá.

No quiero rectificar por fin cosas que ha dicho el Sr. Aparisi á propósito de lo que yo decía en esos bancos, de lo que digo en éste, y de comparaciones con mis compañeros, porque eso sería cuento de nunca acabar. Cuando venga otra discusión, como vendrá, en que el Sr. Aparisi combata como suele, volveremos á medir nuestras fuerzas; será vencido indubitablemente por S. S.; pero no será vencido sin la honra de haber empeñado el combate con buen deseo.

El Sr. APARISI Y GUIJARRO: El señor ministro

ha dicho que mi sistema era absurdo. Lo he oído sonrio y callo; pero digo por última rectificación que por el camino que andamos «los partidos medios se van»; todo esto se va.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Los Sres. Peyronet y Moreno (D. Manuel María), ss adhirieron á la mayoría en la votación sobre el acta de Lucena, y el Sr. Bernar á la minoría en la de la proposición del Sr. Herreros.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.  
Eran las seis y cuarto.

## Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. S. consolidado.	12-25	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. id.	»	»
Títulos del 3 p. S. diferido	30-40	»
Inscripciones en el Gran Libro.	»	»
Material del Tesoro presentado con intereses.	»	»
Idem no presentado, con intereses.	»	»
Idem sin intereses.	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. S.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	»
Idem amortizable de segunda idem.	20-00	p
Deuda personal.	»	»
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	»	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL.		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	»	»
Idem de 2 000 rs.	»	92-00 p
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2 000 rs.	»	»
Idem de 21 de Agosto de 1852, de 2 000 rs.	»	»
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2 000 rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2 000 rs.	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	»	»
Del Canal de Isabel II, de 1800 rs. 800 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, s. c.	76-00 75-75	75-00 d
Acciones del Banco de España.	» y 25	92-00 p

## Oficinas de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.  
12,026 fanegas de trigo.  
1348 arrobas de harina de idem.  
5 libras de pan cocido.  
9000 arrobas de carbon.  
121 vacas que componen 35375 libras de peso.  
351 cerdos que hacen 8448 libras de peso.  
241 cerdos degollados que hacen 48286 libras de peso.

	PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.	
	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	51 á 58	20 á 24
Id. de cerdo.	» á 104	20 á 24
Id. de cordero.	» á 98	» á 98
Id. de ternera.	90 á 98	40 á 46
Despojos de cerdo.	» á 98	18 á 20
Tocino añejo.	84 á 88	30 á 32
Id. fresco.	» á 98	26 á 30
Id. en canal de ayer.	78 á 79	» á 98
Lomo.	» á 98	42 á 51
Jamon.	130 á 144	51 á 60
Acete.	64 á 66	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	» á 98	11 á 13
Garbanzos.	42 á 62	16 á 24
Judias.	26 á 30	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentijas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	» á 98
Jabon.	60 á 64	20 á 20
Petatas.	5 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.  
Trigo. . . . . de 43 á 50 Rs. vd.  
Cebada. . . . . de 28 á 31 id.  
Avena. . . . . de 29 á 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia: Madrid 14 de Febrero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoain.

## ANUNCIOS.

### CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por El PENSAMIENTO ESPAÑOL.  
En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.  
Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

### ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—D. Pasquale.

TEATRO DE VALENCIA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El hombre de mundo.—Baile.—¿Será este?

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Marina.—1864 y 1865.—Baile.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Las riendas del gobierno.—Candito.—Abrame Vá. la puerta.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo